

# El Ruedo



2  
Ptas.

Las cuadrillas de Lagartijo, Frascuelo y Mazzantini.

(Cuadro de Vázquez Díaz.)



En plena faena



# El Ruedo

Suplemento taurino de MARCA  
FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ CUESTA

Año III - Madrid, 25 de abril de 1946 - N.º 96

## La Fiesta

de

# TOROS



Publicaciones de la Dirección General del Turismo

La Dirección General de Turismo, que ejerce con celo y tino bien demostrados Luis A. Bolin, acaba de lanzar, en edición privada, un magnífico libro titulado «La fiesta de toros», destinado más a los que aun desconocen nuestras costumbres que a los propios españoles.

Y con ser la publicación un modelo de buen gusto, en su impresión, en sus dibujos, en el estilo descriptivo de lo que la fiesta de toros es, acaso lo que más encanto del nuevo libro es cómo y de qué manera tan sobria y elegante está lograda la síntesis de este bellissimo espectáculo nuestro, tan calumniado también, por supuesto, como todo lo español.

Síntesis que es reflejo del modo de hacer, claro, de buen tono, de arte exquisito, de José María Cosío, uno de nuestros mejores escritores y altísima autoridad en la materia. Porque el tema está tratado sin esas hipérbolas—tan pintorescas, pero, a veces, tan chabacanas—en que frecuentemente se desarrolla. Es la cosa auténticamente española, sin el chafarrinón de la pandereta. Introducción, podríamos decir, a la fiesta de toros en lo más representativo de ella, en riesgo, en color y en gracia, expuesto con el arte que es consustancial con la fiesta misma.

«La fiesta de toros» lleva unos bellos dibujos de Serny y una acertadísima selección de todas las suertes del toro. Es, en suma, una publicación frente a la que el orgullo es legítimo.

# AYER Y HOY

... monomanía persecutoria

Por ANTONIO CASERO



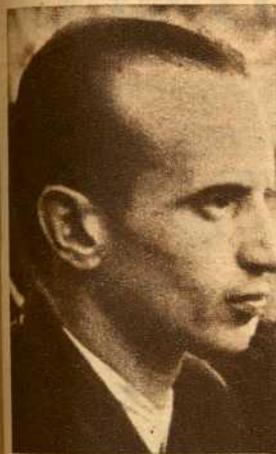
ANTONIO CASERO



Yoni



P. Espla



Domecq

**D**OMINGO de Fecha trapa. P a s c u a. dicional para la inauguración de la temporada oficial en todas las Plazas de Toros de España. En este domingo, 21 de abril de 1946, hubieron de ser suspendidas muchas corridas de toros y novillos. El mes de las aguas mil ha exagerado la nota en este año de gracia de 1946, y por causa de las abundantísimas lluvias fueron suspendidas las corridas de toros que se habían anunciado en Madrid, Málaga, Cartagena, La Línea y Murcia, y algunas novilladas. Rafael Llorente, que fué a Cartagena para torear, no perdió el viaje, pues los aficionados de la bella población murciana le ofrecieron un homenaje de admiración y simpatía.

En Barcelona se celebró la primera de las dos corridas de homenaje a Alvaro Domecq. Se lidiaron tres toros de doña Enriqueta de la Cova y seis de

Marcelino Rodríguez. Domecq rejoneó y mató, pie a tierra, al primero. Fué ovacionado. En lidia ordinaria actuaron Armillita, Ortega, Luis Briones y Pepín Martín Vázquez. Armillita banderilleó y toreó muy bien al primero. Dió la vuelta al ruedo. En el quinto cumplió. Ortega estuvo bien en los suyos. Luis Briones tropezó en primer lugar con un toro difícil. Estuvo decidido y oyó aplausos. En su segundo hizo una buena faena y fué aplaudido. Pepín cumplió en el cuarto, que estaba huído, y en el octavo hizo una faena muy buena. Se le ovacionó.

Juan Belmonte, Pepe Luis Vázquez, Luis Miguel Dominguín y Aguado de Castro lidiaron ocho toros de Concha y Sierra en Zaragoza. Belmonte fué ovacionado en sus dos toros, y en el quinto dió la vuelta al ruedo. Pepe Luis Vázquez oyó aplausos en los dos. Luis Miguel Dominguín cumplió en el tercero y fué ovacionado en el séptimo. Aguado de Castro oyó aplausos.

La peña taurina "Pepe Luis", de Zaragoza, homenajeó a su titular.

En Sevilla, con toros de Juan Belmonte, se presentó Calesero, tomó la alternativa Bonifacio García, Yoni, y actuó de segundo espada Galli-

to. Calesero toreó muy valiente y lucidamente y oyó muchos aplausos. Gallito hizo dos faenas muy lucidas, y El Yoni no logró lucirse.

En Pamplona lidiaron toros de Arranz Julián Marín y Antonio Toscano. Los dos cortaron oreja y fueron ovacionados. El mayoral de la ganadería dió la vuelta al ruedo con los matadores.

En Huelva se lidió ganado del conde de la Maza. Láinez mató dos toros sin pena ni gloria. El Niño

## POR ESPAÑA Y AMERICA

**Se suspendieron muchas corridas a causa de la lluvia.—Dos festejos en honor de Domecq en Barcelona.—Presentación de los mejicanos Briones y Calesero, y alternativa de Yoni.—Julián Marín, Antonio Toscano, Arruza, Domecq, Ortega, Belmonte, Pepe Luis Vázquez, Niño de la Isla, Pedrucho de Canarias, Lafuente, Esplá, Honrubia, Pedro Moreno, Ortiz y Mariano Guerra cortaron orejas**

de la Isla cortó las dos orejas de su novillo, y Pepe Pirao fué aplaudido.

Andaluz Chico, Vito y Fernando Pérez Tabernero lidiaron novillos de Escobar en San Sebastián. Andaluz fué aplaudido. Vito, que estuvo bien en el segundo, recibió un aviso en el quinto. A pesar de ello, dió dos vueltas al ruedo, y al final de la corrida fué sacado en hombros. Pérez Tabernero no agradó.

En Salamanca lidiaron novillos de Antonio Luis Sánchez José Guerra y Josefíto de Puertollano, que cumplieron.

Alberto García, El Soldado, fué cogido por el primer novillo y sufre una herida grave en el tobillo derecho. Juan Tarré y Morante de los Reyes estuvieron regular. Los novillos eran de la ganadería de Cándido García.

En Zamora torear novillos de Carreros Pedrucho de Canarias, que cortó tres orejas y fué constantemente ovacionado, y Lafuente, que cortó una oreja.

Con mal tiempo se corrieron en Valencia novillos de Juan José Cruz. Esplá cortó la oreja del primero y estuvo valiente en el cuarto. Calorito, regular. Paco Honrubia cortó la oreja del tercero y estuvo regular en el sexto.

En Motril se lidiaron novillos de Santa María. Pedro Moreno cortó orejas en los dos. Ortiz cortó oreja en uno y estuvo bien en el otro.

Hubo otro festival en La Pañoleta. Doce novillos para doce aspirantes a toreros, que seguirán de aspirantes.

El novillero español Armillita II sufrió la fractura de una pierna en Campo Pequeño (Lisboa). El mexicano Balderas, que actuaba con él, también resultó lesionado. Los rejoneadores Casimiro y Ealgueiro se lucieron. Los toros, de Pedroso, gordos y con poder. En sustitución de los novilleros cogidos actuaron los antiguos matadores Alé y Madridiño, que fueron aplaudidos.

Por insuficiencia en el peso de las reses lidiadas el día 21 del actual en la Plaza de Toros de Pamplona, se ha impuesto al ganadero don Manuel Arranz, de Salamanca, la multa de 1.900 pesetas. Por las lidiadas ese día en la Plaza de Toros de Sevilla se ha impuesto al ganadero don Juan Belmonte la multa de 2.100 pesetas. Y por igual motivo, por las que se lidiaron en la Plaza de Barcelona, se han impuesto a los ganaderos don Celestino Rodríguez, de Salamanca; don Julio Garrido, de Jaén, y don Enrique de la Cova, de Sevilla, multas de 1.000, 500 y 1.000 pesetas, respectivamente.

En Vitoria se corrieron novillos de Eugenio Ortega. Por imposibilidad física de Simón Escudero, mató todos los novillos Mariano Guerra, que estuvo muy bien y cortó orejas.

En Medellín se celebró la última corrida de la temporada. Se lidiaron tres toros de Mondoñedo y tres de Clara Sierra. Gitanillo de Triana se lució con el capote. Manolete estuvo bien en el segundo y regular en el quinto. Arruza cortó las orejas y el rabo.

El lunes, día 22, se celebró en Barcelona la segunda corrida de homenaje a Domecq. Se lidiaron nueve toros. Uno de Jiménez, dos de De la Cova y seis de Fermín Bohórquez. Domecq cortó la oreja de su toro. Ortega cortó la oreja del primero y las dos y el rabo del quinto. Belmonte, la oreja del segundo y las dos y el rabo del sexto. Pepe Luis cortó la oreja del tercero y dió la vuelta al ruedo en el séptimo. Calesero fué aplaudido.—B. B.



A. García



M. Guerra



Llorente



Pedrucho



Armillita



Briones

# PREGON DE TOROS

Por JUAN LEON



**E**STE que tengo a la vista, después de haberlo leído deleitosamente, si que es un «pregón», un verdadero «Pregón de toros». Se trata de un libro, bellisimamente presentado, que se titula «La fiesta de los toros». Su texto es original de José María de Cossío; está ilustrado primorosamente, con dibujos de Serny

y Esteban, y va seguido de una selección gráfica, en la que, además de los retratos de algunas figuras representativas en la historia del toreo, se recogen — como se dice con exactitud en el propio libro — «en imágenes de escogido valor documental o de destacada belleza plástica, una serie, lo más completa que se ha podido reunir, de fotografías que reproducen fases diversas de la fiesta de toros».

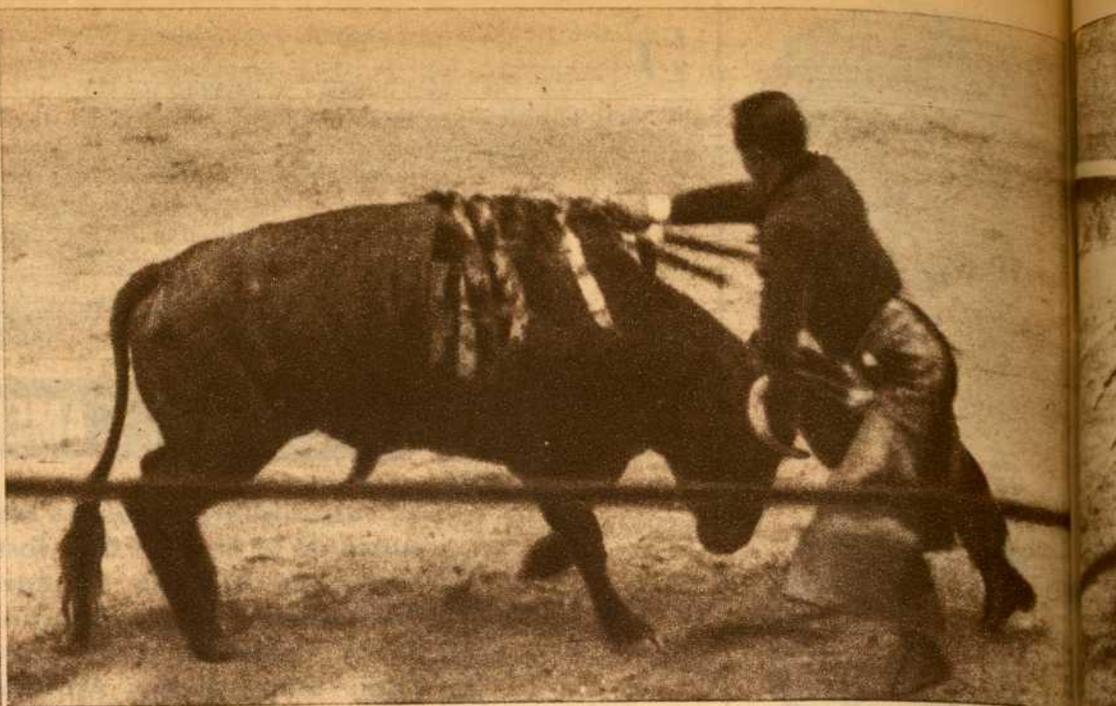
Para mayor belleza del libro, a los elementos que de por sí son bellos — la literatura de Cossío, los dibujos de Serny y Esteban, y las fotografías de Cecilio, Corrochano, Duque, Gráficas Españolas, Hermes, Lara, Moreno Peláez, Santos Yubero y Serrano, seleccionadas con tanto esmero como buen gusto —, hay que agregar el alarde editorial hecho por la sección de «Publicaciones de la Dirección General del Turismo», que en gran formato, sobre excelente papel y sin el menor regateo en los procedimientos tipográficos, lo ha impreso y encuadrado para deleite de aficionados y para enseñanza de turistas.

Esto de la enseñanza de turistas es acaso la más importante finalidad de «La fiesta de los toros», porque era algo auténticamente necesario. Al paso de la leyenda y de la pandereta tenía que salir un organismo como la Dirección General de Turismo, tan preocupado, con indiscutible acierto, de mostrar, sin falsedades ni exageraciones, las bellezas de España. Y sale con un libro en el que la docta y galana pluma de Cossío explica, en síntesis, los principales aspectos taurinos, desde los orígenes de la fiesta hasta su indiscutible actual florecimiento.

El tema queda expuesto con absoluta objetividad, con esa objetividad tan característica de José María Cossío, que cuando coge la pluma para escribir de toros no parece, como es en realidad, un enamorado de la fiesta, sino un desapasionado observador. Pero es que él sabe que nuestra fiesta de toros tiene tal fuerza de atracción que no es preciso exaltarla, sino sencillamente exponerla para hacer prosélitos y para destruir detractores.

De otros compañeros de EL RUEDO, merecerá, sin duda, este libro un comentario sustancioso; mas yo he querido darle aquí, en esta columna del «Pregón de toros», ese significado de auténtico «pregón» que le encuentro. Nuestra racial y bella fiesta queda anunciada tal y como es, ofreciéndose tentadora, incentiva, a quienes no la conocen, y aun antes, al contrario, tienen de ella una falsa idea, forjada a través de lecturas adversas y destructoras, porque si es cierto, como dice Cossío en una brevísima observación preliminar, que es «demesurado» considerar las corridas de toros «como clave que permita penetrar los secretos del espíritu nacional», no lo es menos que «pertenecen a una serie de manifestaciones de nuestro arte, de nuestra literatura y de nuestras costumbres, perfectamente coherente y característica», y no podemos, ni debemos, en ningún caso, sustraernos a exhibirlas como expresivo testimonio de nuestras costumbres, contándolas y cantándolas.

La Dirección General del Turismo ha hecho muy bien en lanzar tan hermoso «pregón» de nuestra hermosa fiesta de los toros, para deleite de aficionados y para enseñanza precisa de los que no son aficionados.



Alvaro Domecq, en homenaje del cual se daba la corrida, entra a matar a su enemigo

## PRIMERA CORRIDA DE HOMENAJE A DOMECCQ



Armillita en un buen par de banderillas al toro en el que dió la vuelta al ruedo



Pepín Martín Vázquez en la faena de muleta de su primero. — Abajo: El banderillero Bernal, que resultó cogido, es trasladado a la enfermería



**GALMA, MEDITACION Y ESPERANZA**

**D**ESDE que el novillero Parrita, vestido como Dios quiso y los toros le dejaron, acertó a rematar el último novillo del domingo, 14 de abril, hasta que se haga el paseo —si los elementos atmosféricos no lo impiden— el domingo, 28 del mismo mes, habrán pasado dos semanas sin toros en Madrid.



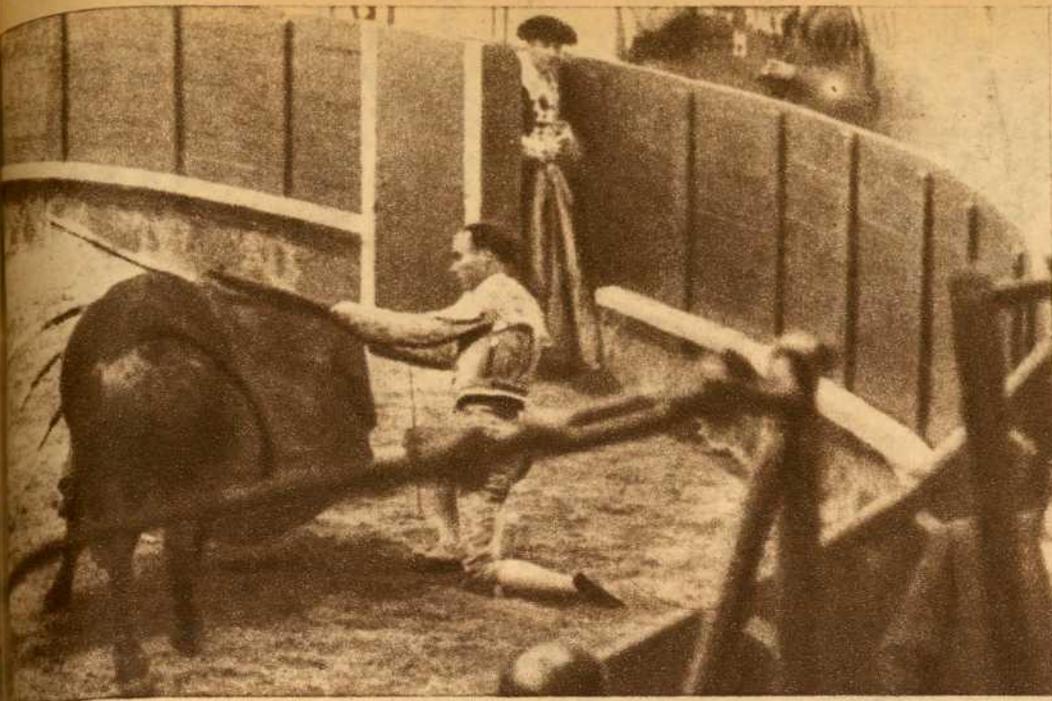
En medio de ellas estaba la Pascua de Resurrección, fecha máxima de las iniciales con una corrida, discreta en el papel, que malogró la lluvia. No unas gotas como en la última novillada, sino un temporal serio que aguó en España una serie de festejos análogos, complicando aun más el atasco taurino del presente, verdaderamente inquietante. Por la lluvia y por lo demás, vean el botón de muestra de la corrida del lunes de Pascua en Barcelona, sede del optimismo taurino hasta la fecha. El cartel: don Alvaro Domecq, Ortega, Belmonte, Pepe Luis y Calesero. La entrada, media plaza.

En las Ventas, pues, no hubo sino agua. Pero sobre la Plaza ha pasado el eco de las declaraciones del señor Alonso Orduña, gerente de la Empresa, sobre los propósitos de la temporada, ya conocidos y difundidos en estas páginas y en las del diario «Marca» con toda amplitud. Hay una lista de ganaderías y otra de toreros contratados, más la mención de proyectos sobre los demás.

Claro es que, forzosamente, la lista enumerativa se resiente de las «disminuciones» que hoy sufre el ámbito del toreo, en lo que a los diestros se refiere. Por América o en trámite de viaje se hallan unas cuantas figuras, sobre las que ni el proyecto cabe, tal Manolete y Arruza, porque se ignora cualquier decisión que pueda servir de base a esquema de actuaciones venideras. Por otra parte, parece que del lado de allá quedan definitivamente, por este verano, Garza —que no se sabe si está o no por vestirse de luces—; Silverio Pérez, sólo entrevisto en España, y Lus Procuna, la atracción mejicana más fuerte. Pero estas ausencias y las incertidumbres, no sólo van a ser para la lista madrileña, sino para todos los carteles de la temporada.

La lista de realidades está bien. Hay ganaderías y hay diestros suficientes. El caso va a pender de que se combinen bien los carteles y, sobre todo, de que se complete la lista de los de luces con los que faltan. Con conversaciones o sin ellas, ausentes o presentes, lejanos o cercanos, Armillita, Ortega, Manolete y Arruza —por hablar de los ases posibles— faltan aún en los contratos, en primer término. Y faltan los ganaderos «consuetudinariamente» ausentes.

Como se ve, nos atenemos únicamente al comentario de las declaraciones, sin tener presente, ni por un momento, la suerte de temporadas iniciadas bajo un pórtico semejante con el ambiente taurino más fácil ciertamente. Abrimos un crédito de optimismo esperanzado, y el 15 de octubre, con las declaraciones a la vista, echaremos cuentas si Dios quiere. Y no quisiéramos cosa mejor que cerrar la temporada con un sincero aplauso a la Empresa de Madrid. No prejuzguemos nada, no anticipemos nada, sino machaquemos, una vez más, que nuestro entusiasmo por el prestigio de la Plaza de las Ventas —móvil fundamental de nuestra actitud— está hoy, en este paréntesis de quince días sin toros, con la Pascua ahogada por medio, en situación de calma y esperanza razonable, que desearíamos ver convertida en ciega, lo más pronto posible.—EL CACHETERO



Domingo Ortega al iniciar la faena de muleta de su primer toro junto a las tablas

**ALVARO DOMEQ, ARMILLITA, ORTEGA, BRIONES Y PEPIN**



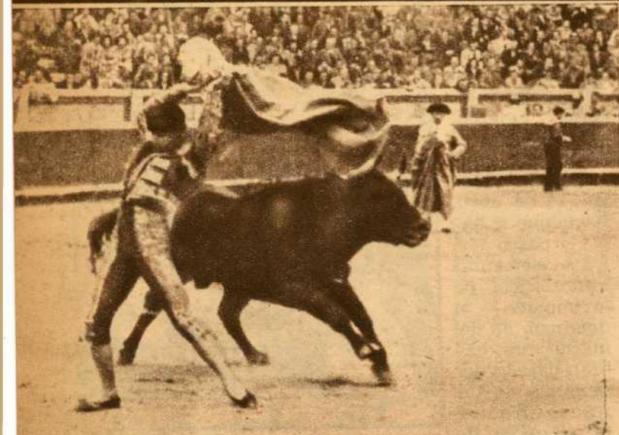
Briones, que hacía su presentación ante el público catalán, en un derechazo por bajo a su primer toro.—Abajo: Domingo Ortega preparando al toro para las varas



El mejicano Briones, que hizo su presentación en el ruedo barcelonés (Fotos Valls)



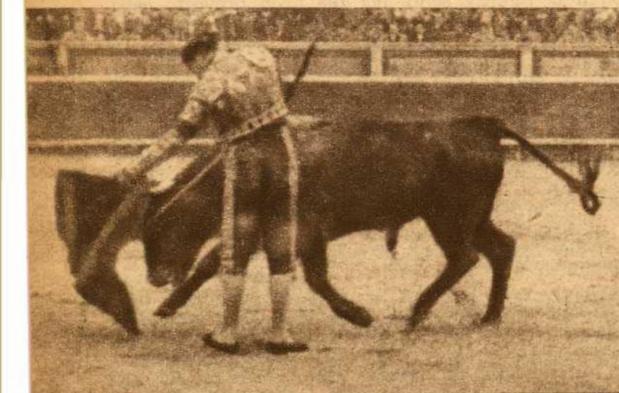
# TOROS DE ARRANZ PARA MARIN Y TOSCANO



Julían Marin, que tuvo una gran tarde, quita en su turno por taroles



Toscano, que, junto a su compañero Marin, logró una gran actuación, torea al natural



Arriba: Julián Marin toreado al natural.—Abajo: El toro, en celado en el capote del peón, clava los cuernos en la arena y marca esta curiosa pirueta (Fotos J. Galle)



La segunda corrida, celebrada en honor de Domecq, tuvo un gran éxito. He aquí a los cuatro matadores, Domecq y el mayoral saludando desde el tercio



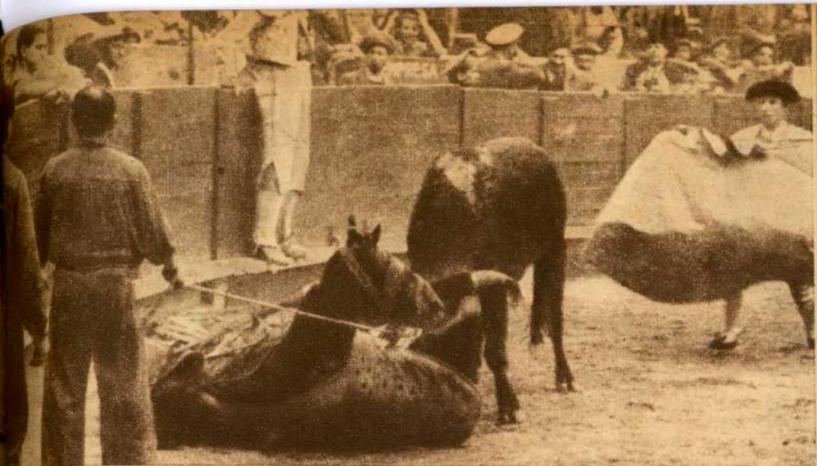
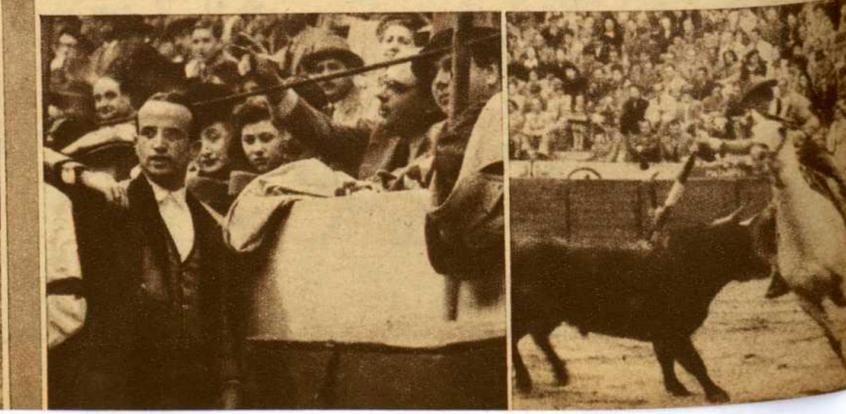
El torero mejicano Galetero, en un quite por chicuelinas

## SEGUNDA CORRIDA DE HOMENAJE BARCELONA A ALVARO DOMECQ

## DOMINGO ORTEGA BELMONTE, PEPE LUCALESERO



Pepe Luis Vázquez toreado al natural.—Abajo, a la izquierda: Domecq, en el burladero, habla con el señor Bohorque.—A la derecha: El rejoneador jerezano clavando un par de banderillas



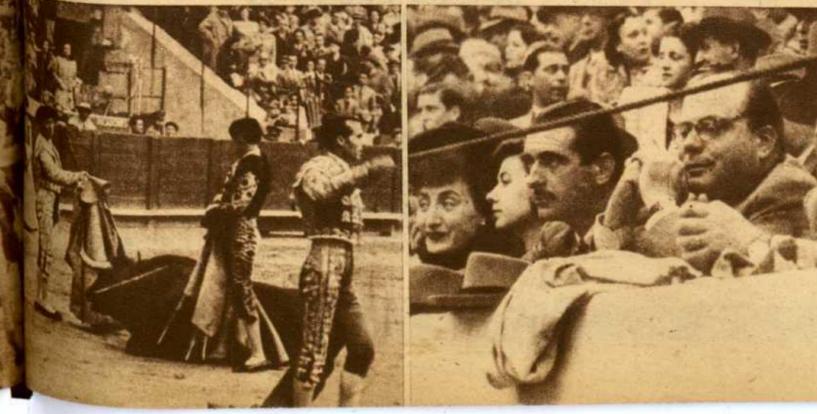
El toro, que ha derribado al caballo, intenta cornearle, mientras Galetero, que debutaba en Barcelona, acude al quite



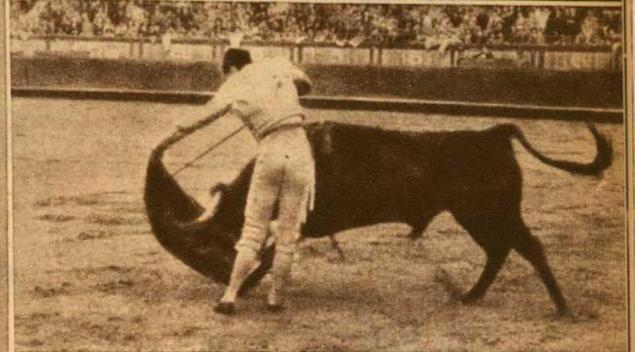
Juanito Belmonte, en un derechazo a su primer toro



Ortega al iniciar un pase de pecho.—Abajo, a la izquierda: El toro se tumba a descomulgar, mientras el peón intenta levantarlo.—A la derecha: El ganadero señor Bohorque



# Novillos de Escobar par ANDALUZ CHICO, VITO Y FERNANDO PEREZ TABERNER



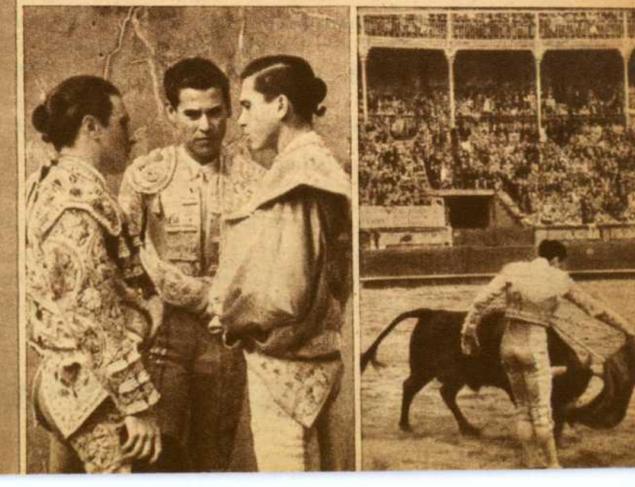
Vito, que fué paseado en hombros después de recibir un aviso, torea al natural a su primero

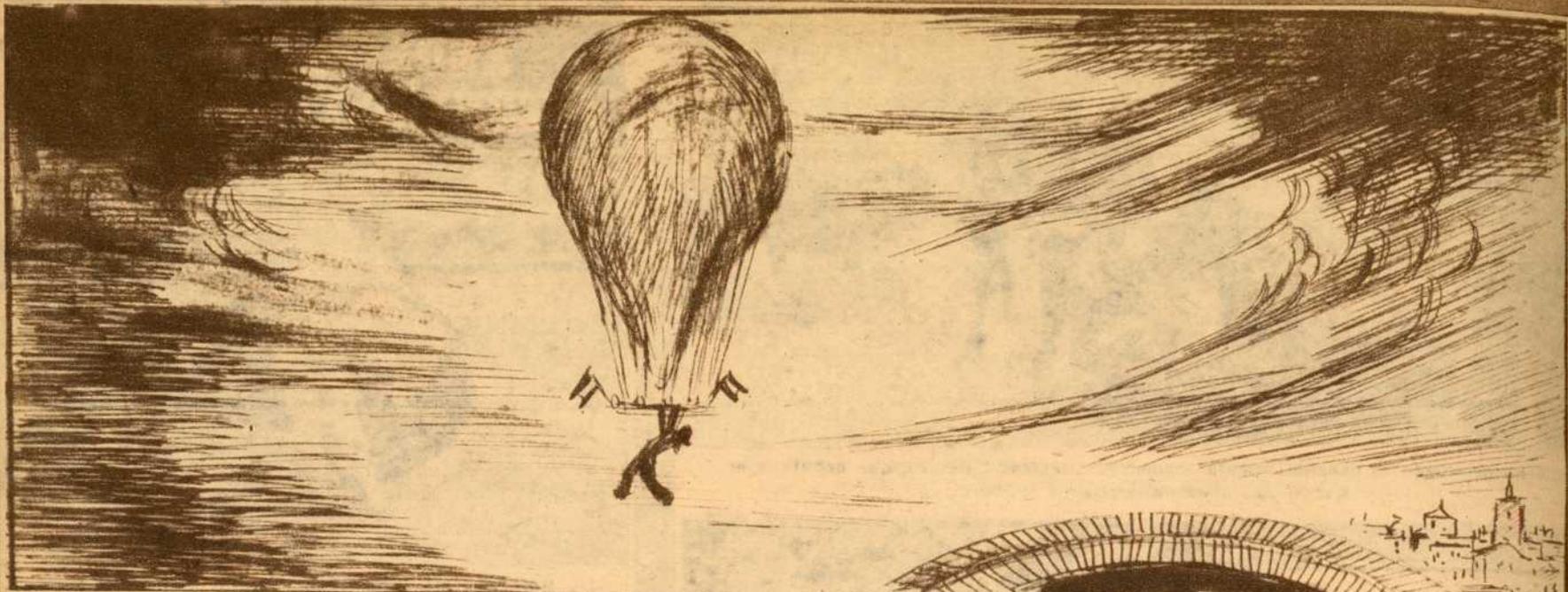


Fernando Pérez Taberner, en su turno, torea por verónicas



Arriba: Vito paseado en hombros.—Abajo, a la izquierda: Los tres matadores antes de salir al ruedo.—A la derecha: Andaluz Chico en un derechazo (Fotos Marin)





## ROMANCES DE LA TORERIA

# CUANDO YO ERA NIÑO

## PAISAJE DE TAUROMAQUIA EN VALENCIA

Por RAFAEL DUYOS

A Federico García Sanchiz y el maestro José Murbi.

*Corridas de la Feria. Bichos de Concha y Sierra.  
La de los ocho toros era siempre la última:  
"Gallo, Gallito, Belmonte y Saleri segundo".  
La Raquel, en un palco; Benlliure, en su barrera,  
y en sillas de rellano, Don Jaime, el Pretendiente,  
en un total incógnito, junto a Isadora Duncan.*

*La Plaza, como España, partida en dos mitades:  
liberales, carlistas; los de sol, los de sombra;  
blasquistas, sorianistas; gallistas, belmontistas.  
(¡La Alameda y Triana! ¡Si todo era Sevilla!)  
¡Qué empeño este de España de ser dos, siendo una!*

*La peña «El Gallnero» regalaba el coñac.  
Titta Ruffo cantaba lo del «Torna a Sorrento»  
en la tertulia bohemia de Luisito Martí.  
Amatistas y «moaré» (?), cilicios y sonrisas.  
Juan Bautista Benlloch, —¡ya Príncipe de Andorra!—  
predicaba a la sombra del moro «Micalet».*

*«¡A gallet, a beure, a beure...!» Y todos los colores  
del iris congelaban el vidrio de los vasos...  
Huertanos de Alcira. Gentes de Alboraya y Bétera.  
En Ruzafa, entre rosas, triunfa la Taberner.  
Nadie percibe el pulso como Rodríguez Fornos.  
En los nuevos gramófonos, la voz de «Fornarina»...  
José Serrano sueña «La canción del olvido»,  
mientras Joaquín Sorolla le inventa luz al mar.  
Cajal y Benavente tocan el Premio Nóbel.  
Los bigotes del Kaiser se erizan en Verdún.  
En Apolo, con «Eva», luce Esperanza Iris  
brillantes que Rodolfo Gaona le envidiaba...*

*Valencia arde en la Feria como falla de estío...  
(«¡Tres «pardalets», una «aguileta»...! ¡leeeeeee el «llimonero»!»)  
Mientras, la Pino «borda» «Las flores», en Eslava.*

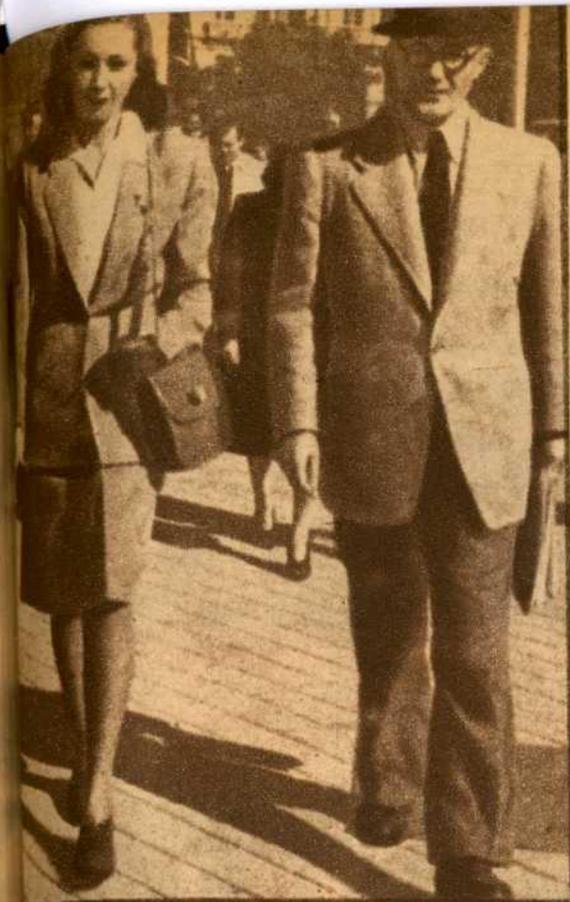
*La Plaza era una rueda de abanicos de anuncio:  
el de la «Tinta Sama» y el del «Papel Bambú».*

*En el puerto atracó la «Presidente Sarmiento»,  
ondeando cielo y nieve en las altas banderas.*

*Por las nubes, sin rumbo, el globo de Milá...*

*Corridas de la Feria. Bichos de Concha y Sierra.  
La de los ocho toros era siempre la última:  
«Gallo, Gallito, Belmonte y Saleri segundo».*





Los condes de Lubinski retratados, hace pocas mañanas, en la muy madrileña calle de Alcalá

## En la Polonia antigua se toreaban y se mataban... bisontes

Caras extranjeras en el tendido

El conde de Lubinski, escritor, viajero y diplomático... y entusiasta de nuestra fiesta

### UN CONDE POLACO EN ESPAÑA

**H**ENRY Lubinski, conde de Lubinski, notable escritor, viajero que se ha asomado a los más variados panoramas e ilustre diplomático, acaba de dar por los micrófonos de Radio Nacional una valiente y definitiva conferencia sobre la triste situación actual porque atraviesa su país, la desgraciada Polonia. Ahora descansa en el diván del café, en el que nos ha metido la lluvia que ha empezado a caer, y nosotros aprovechamos la ocasión para que nos hable de su punto de vista de extranjero que asiste frecuentemente a la fiesta de toros.

### LOS TOROS EN LA LECTURA

—¿Cuánto tiempo lleva entre nosotros, señor Lubinski?

—Hace año y medio que estoy en España.

—¿Y fué a los toros en seguida que vino?

—No, porque no era temporada. La primera corrida la vi en Toledo, el año pasado por esas fechas. Por cierto que mi señora se atavió para ir a la Plaza con peineta y mantilla y la tomaron por española.

### UNA ESPAÑOLA ACOMPAÑADA DE UN EXTRANJERO

Naturalmente, la impresión que traía yo hecha sobre el espectáculo taurino era puramente exótica. Es la impresión que se puede formar después de haber leído «Sangre y arena», o de haber acompañado a Alejandro Dumas a través de sus páginas, en las que relata su viaje por España. En Dumas he podido apreciar una de las descripciones más minuciosas de la fiesta. También nosotros tenemos en Sienkiewicz un autor que se ha ocupado brillantemente del tema taurino. Pero en este asunto la realidad es superior a cuanto pueda sugerirnos la literatura.

### CON LA MALETA PREPARADA

—Deduzco que no le decepcionó el espectáculo.

—Me entusiasmó, francamente. Por supuesto, a un espectador novel como yo le atraía

sobre todo el ambiente y el color, más que los detalles, para percibir y valorar los cuales hay que estar ya iniciado. Desde aquella fecha he ido a muchas corridas, no sólo en Madrid, sino también en Plazas del Norte y del Sur y en Valencia. Ahora preparo el equipaje para asistir a la famosa Feria de abril.

### LO ESPAÑOL Y EL FOLKLORE

—Bien, ¿y qué opina de los toros como exponente del carácter, de la temperatura de un pueblo?

—Me parecen una magnífica forma de expresión del no menos magnífico individualismo español. Hay un conjunto de cosas que son imprescindibles para comprender a ustedes, y una de ellas son los toros.

—¿Y otras?

—El flamenco, las procesiones... Vive entre ustedes un fuerte valor tradicional y folklórico, muy difícil de encontrar en otros países. En otros países, el arte y las viejas manifestaciones populares hay que ir a sorprenderlas en lejanos rincones campesinos, en las aldeas perdidas en las montañas, es decir, en aquellos sitios donde más tardan en llegar las ideas. En España nos salen al encuentro a cada paso, y su folklore tiene una importancia que admiramos, tal vez justamente, los de afuera, y que es una considerable fuerza de penetración en otros países; por ejemplo, en los hispanoamericanos, en cuyas costumbres y fiestas hay una notoria influencia española.

### CUANDO EN POLONIA TOREABAN BISONTES

—¿No hay nada en Polonia que recuerde, aunque sea muy lejanamente, el arte de Cúchares?

—Seguramente se extrañará usted al saber que en la Polonia antigua existía algo parecido a las corridas.

—Desde luego, no lo podía ni sospechar.

—Uno de nuestros escritores del siglo XVI nos dejó una descripción de la caza en la selva de Bialowiez, en las tierras orientales polacas, actualmente en poder de los soviets. La caza se efectuaba acorralando a algunos bisontes en una pradera en medio del bosque. Para esta faena se empleaban ojeadores. Los cazadores permanecían escondidos, detrás de los árboles, con picas en la mano. Entonces salían a la pradera, como los peones españoles, los voluntarios, provistos de capas encarnadas. El bisonte, enfurecido, atacaba, y el cazador acechaba el momento para salir de su escondite y mataba a la fiera con la lanza... si podía, porque, naturalmente, esta lucha no siempre terminaba felizmente para el cazador, que con frecuencia pagaba con sangre su audacia y con la propia vida si no acertaba a salvarse en la huida.

### INNOVACIONES, NO

—Es curiosísimo. Y ahora dígame, ¿qué es lo que más aprecia en el toreo?

—Soy... conservador en las corridas; no me gustan las innovaciones, porque por lo que he podido observar todas vienen a disminuir lo emocionante. Por eso, no me gustan los toros pequeños. En el torero aprecio la serenidad, el

valor, el desprecio del peligro. En el torero veo la manera de luchar del español, tan semejante a la del polaco, que es también individualista, aunque en las contiendas modernas cuenta sólo la técnica y no el valor humano... Pero éstas ya son otras cuestiones.

### UN PUNTO DE DESACUERDO

—Pues vuelva usted a los toreros.

—Yo soy de Arruza y admiro también a El Estudiante. En esto es en lo único que no estoy de acuerdo con mi mujer. Ella es manolecionista, ¿sabe usted? Me gusta ver los toros muy de cerca, y hasta creo que habría que bajar a la arena para no tener una visión superficial de la fiesta... Yo leo mucho sobre ella. Ahora estoy con «La fiesta de toros», de José María Cossio, que acaba de publicar la Dirección General de Turismo. Es una obra muy interesante, resumen de la otra grande que tiene, y muy valiosa para nosotros los extranjeros, porque nos ilustra admirablemente sobre todos los pormenores que queramos saber.

### EL SABOR, EL AMBIENTE Y EL CLIMA

—¿Hay algo que le desagrade en la Plaza?

—Los picadores, porque estropean al toro y le quitan su fuerza y su poder. Es decir, le dejan en condiciones de inferioridad manifiesta. Le voy a confesar que me alegro cuando en esta parte de la lidia gana el toro, cuando domina la situación y, como dicen ustedes, se hace el amo del ruedo. Lo que sí he notado es que las corridas tienen más ambiente y más sabor en el Sur que en el Norte. Y es que esta fiesta necesita un sol fuerte, un clima especial. Un sol y un clima que son, sin duda, los incomparables de Andalucía. Sí, sí, en el Norte la fiesta es mucho más fría.

### LOS TOROS EN EL ARTE

—¿Ha visto capeas o festejos en los pueblos?

—No, y tengo verdaderos deseos, porque, según me han informado, es un espectáculo muy fuerte, muy colorista, con toros terribles.

—¿Escribe o va a escribir algo sobre toros?

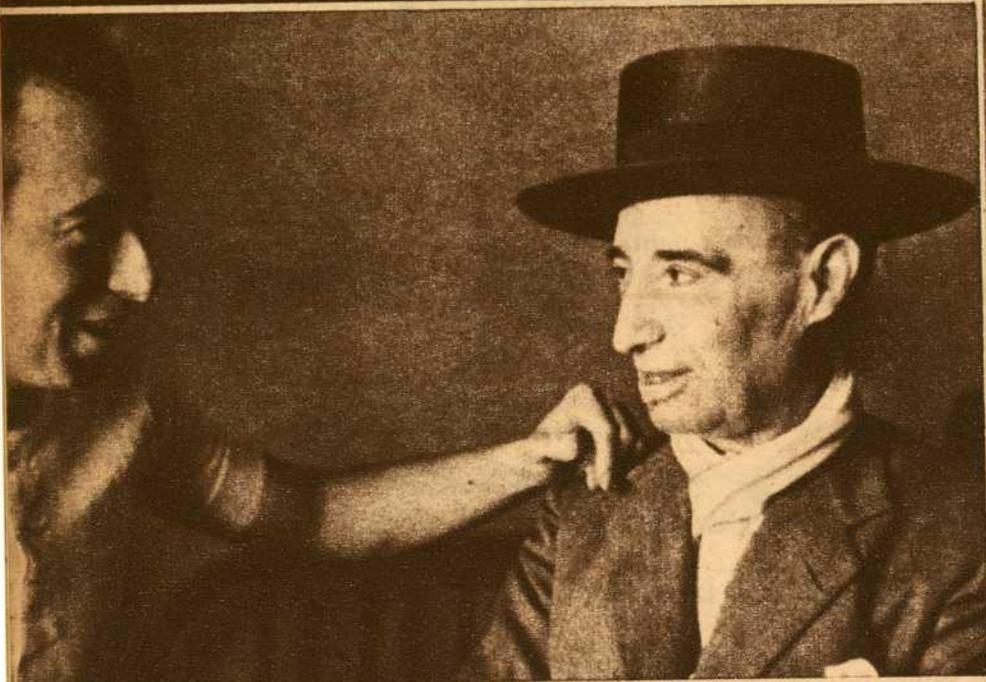
—Tengo el propósito de hacerlo, pero más adelante. Aun tengo muchas cosas que ver y que aprender. Lo que me interesa mucho es el tema taurino en el arte. En este aspecto, lo más completo y perfecto que he visto son las esculturas de Benlliure. Incluso encuentro en ellas más realidad que en la célebre «Tauromaquia», de Goya. Estuve en el Estudio de Zuloaga, y el insigne pintor fallecido me contó muchas cosas de Belmonte, este diestro que conquistó la gloria y la fortuna, pero que no podría soportar la vida sin torear.

• • •

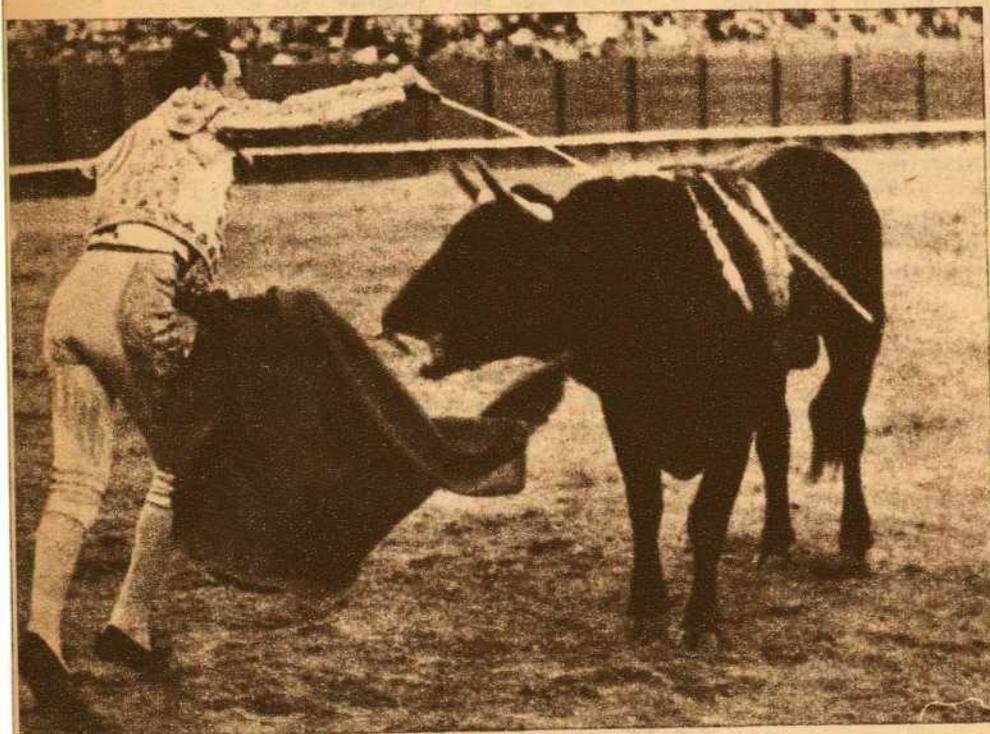
La lluvia que nos hizo refugiarnos en el café ha cesado ya, y el conde de Lubinski se despide de nosotros para ir a realizar determinadas gestiones relacionadas con su inmediato viaje a Sevilla. Porque a Sevilla va el conde. En abril. Primavera a la sombra de la Giralda. Toros en la Maestranza y Feria en el Real. ¡Casi nada!

RICARDO ARMENTALES

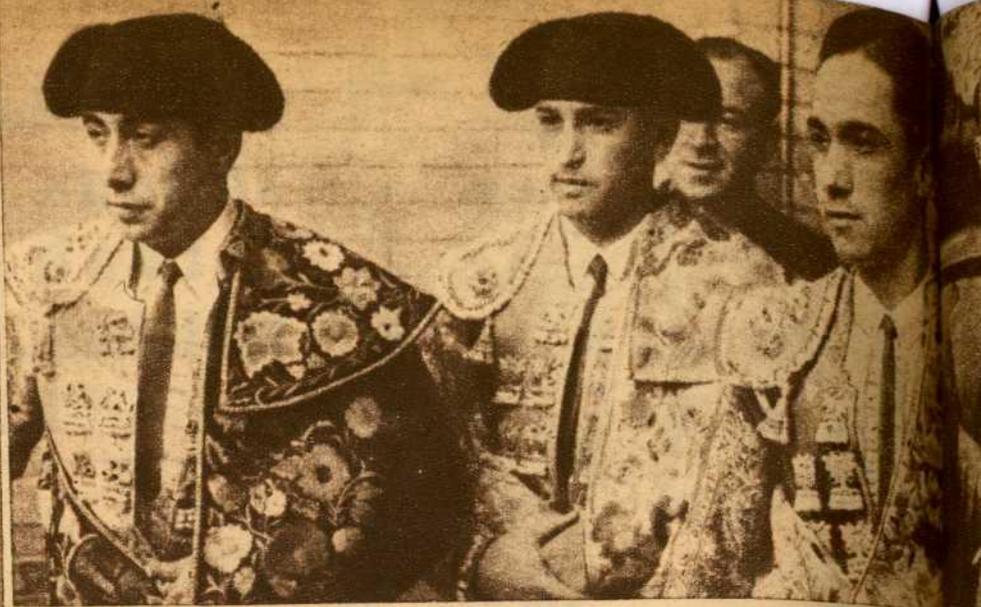
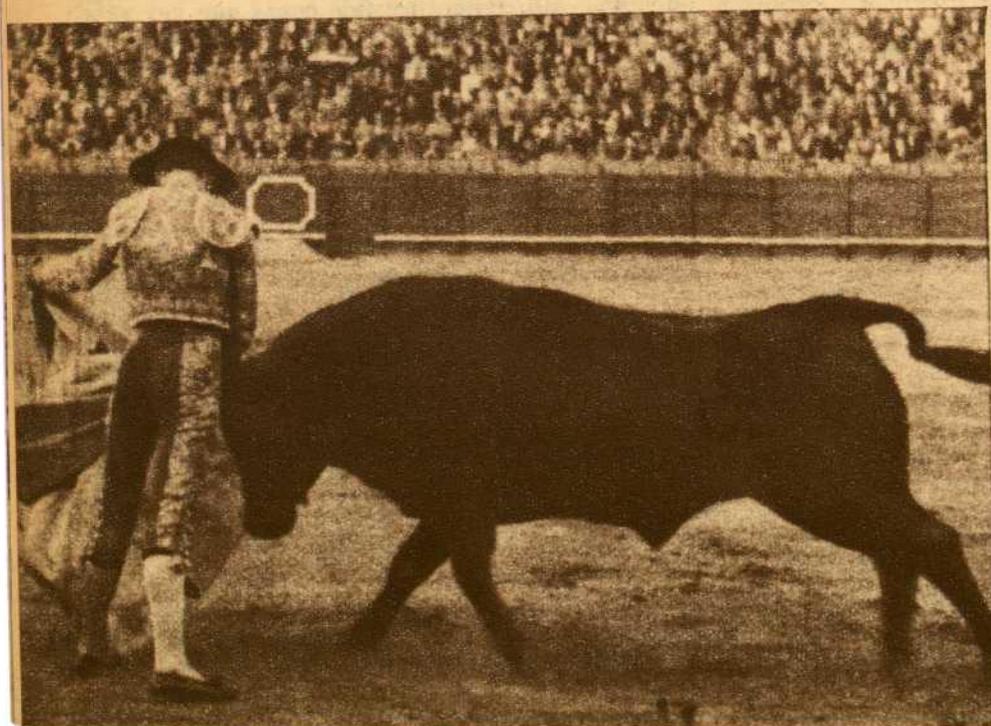
# INAUGURACION DE LA TEMPORADA EN SEVILLA



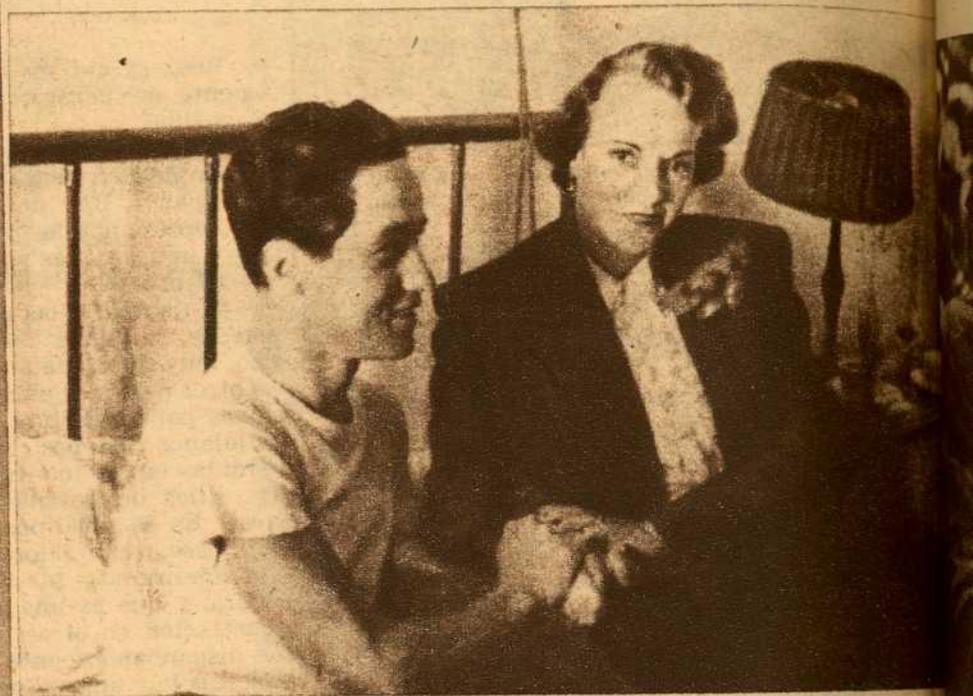
Rafael el Gallo, con su sobrino Gallito, antes de vestirse el último para actuar en la inauguración de la temporada en La Maestranza



Gallito entra a matar a su primer toro. — Abajo: Calesero, que hacía su presentación en España, toreando de capa a su primer toro



Gallito, Yoni y Calesero antes de hacer el pasello en la corrida celebrada el domingo en La Maestranza



Arriba: Calesero, con la madre de Carlos Arruza, en la habitación del hotel, antes de la corrida. — Abajo: El Yoni tomando la alternativa de manos de Calesero



# Toros de JUAN BELMONT para CALESERO, GALLITO y YONI



El Gallo presencia la actuación de su sobriño Rafael en la corrida de inauguración de la temporada en La Maestranza



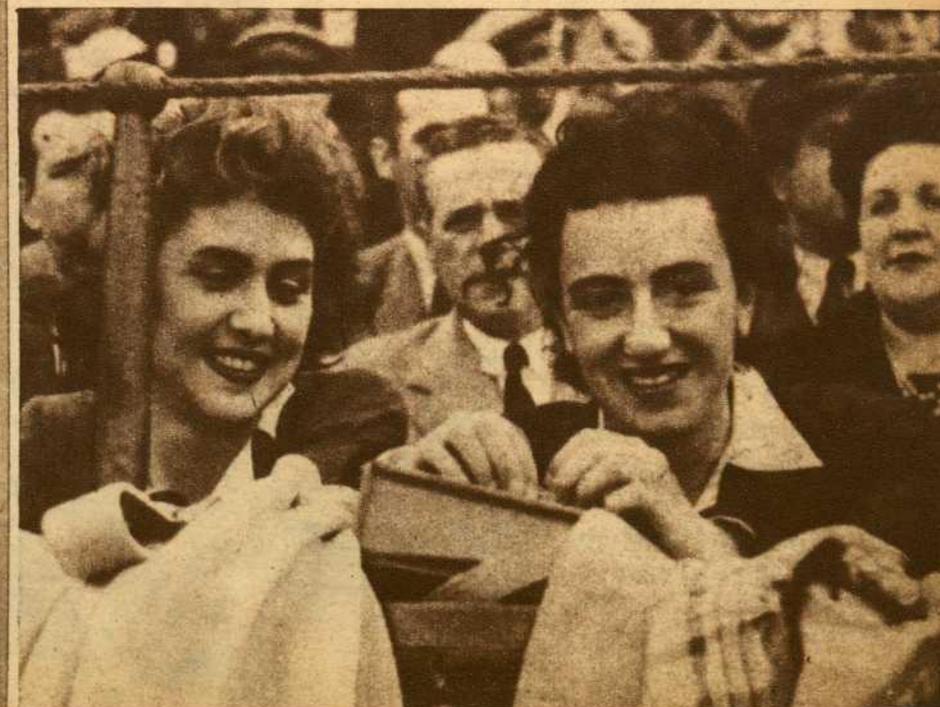
Arriba: Sancho Dávila y su esposa, también espectadores de la corrida de inauguración.—Abajo: El popular matador de toros Chicuelo con sus hijos

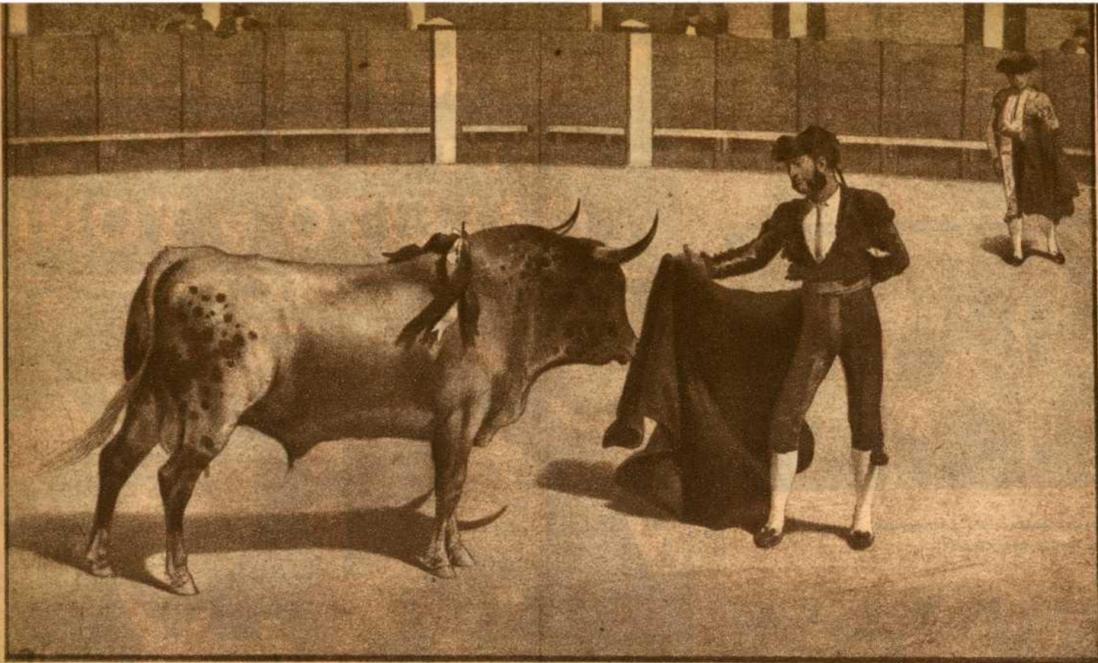


Otra de las caras conocidas en el tendido de La Maestranza: Don Juan Ignacio Luca de Tena y esposa (Fotos Luis Arenas)



Arriba: La duquesa de Montoro y la señorita de Ibarra presencian el festejo.—Abajo: La ganadera Cristina de la Maza con una amiga





Suerte de frente por detrás a la derecha, según un dibujo de Perea



CON el título "Buscando la salida" publicó *La Lidia*, en su número del 15 de abril de 1884, el cromo que reproducimos, en el cual se ve a un toro que, al saltar la barrera, produce la natural confusión y hace que los que se hallaban en el foso huyan del peligro desordenadamente y traspongan la valla con gran azoramiento, hasta el punto de caer al ruedo quién de bruces y quién en posición supina y despatarrado, como ese desventurado guardia.

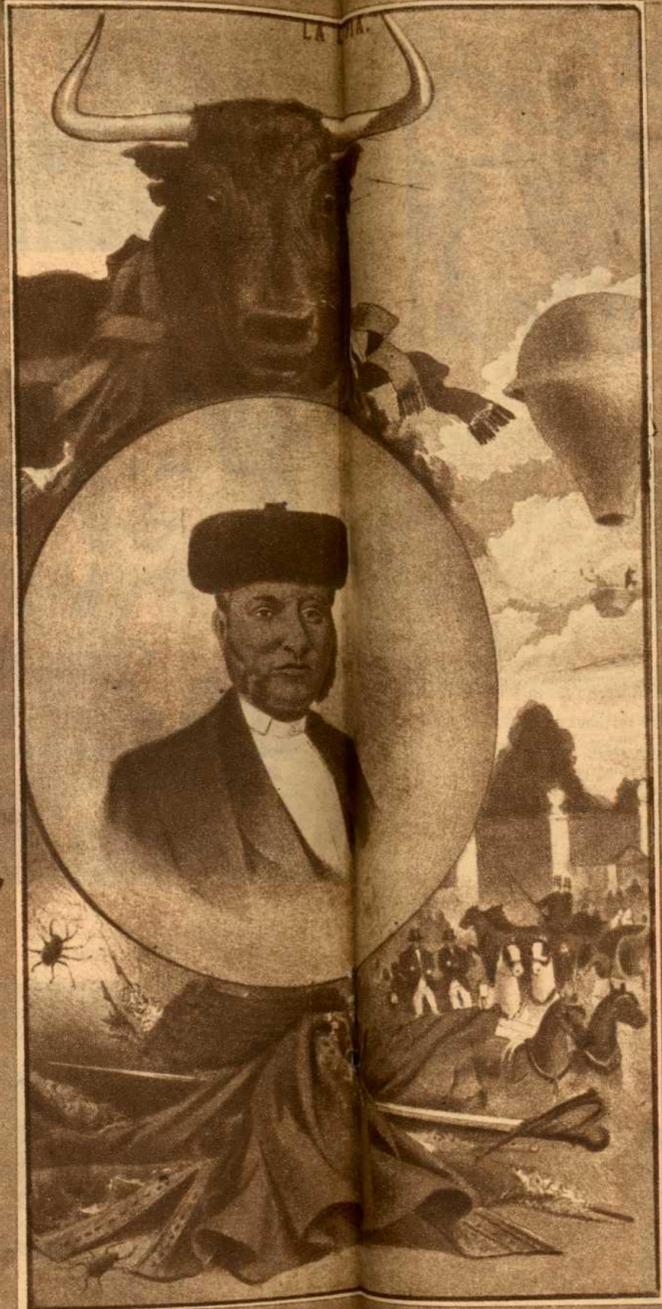
Se trata de una escena que frecuentemente se ve en las Plazas de Toros y da ocasión a que se registren lances pintorescos, no sin que a veces produzca verdadero pánico en algunas personas que se ven en riesgo inminente.

Ese guardia, que en el grabado aparece tendido sobre el dorso, nos recuerda el susto que dos compañeros suyos sufrieron en cierta corrida celebrada en Madrid, cuya reseña hemos leído en *El Enano* más de una vez, y como en dicha fiesta ocurrieron otras cosas que ofrecen alguna curiosidad, vamos a glosar dicha información a guisa de entretenimiento, aunque sin responder de que éste lo encuentre ameno el lector.

Demos un salto atrás para situarnos en el día 29 de junio de 1857, en cuya fecha se celebró la corrida mencionada con seis toros de don Justo Hernández y los diestros Cúchares, Cayetano Sanz y el Lavi (Manuel); el astado que salió en quinto lugar se llamaba Perrero, era ne-



## EL SUSTO DE LOS GUARDIAS, UN PERRO ENTROMETIDO Y LOS LANCES AL COSTADO



gro, y a poco de pisar la arena, y como para justificar su nombre, apareció en la misma un perro de caza que ninguno supo de dónde había salido, un perro que dió que hablar en aquellos días tanto como el de Alcibiades, en época remotísima, o el perro Paco después.

Y puestos a hablar de perros famosos, digamos que el que se sintió torero en tal ocasión vino a resultar una especie de perro del hortelano, puesto que ni toreó a la fiera ni dejó que la torearan el Regatero y Domingo Vázquez, cuando estos dos rehileteros salieron a foguear a la misma por no haber tomado las varas reglamentarias.

El público, que se estaba aburriendo de un modo integral, encontró divertidísima la intervención del can espontáneo, regocijo que subía de punto cada vez que el animalito, interponiéndose entre el toro y los banderilleros, y ladrando desafortadamente, impedía que éstos clavaran los cohetes.

Leyendo dicha reseña, nos enteramos de que el grave, elegante y patillado Cayetano Sanz toreó admirablemente de capa al toro tercero Pardito, castaño, listón, y al sexto, Triguero, negro b r a g a o. "Capeó graciosamente con el capote al costado", dice la revista de *El Enano*, de modo que lo que hizo fué practicar la suerte que, impropia- mente, llaman algunos "gaoneras".

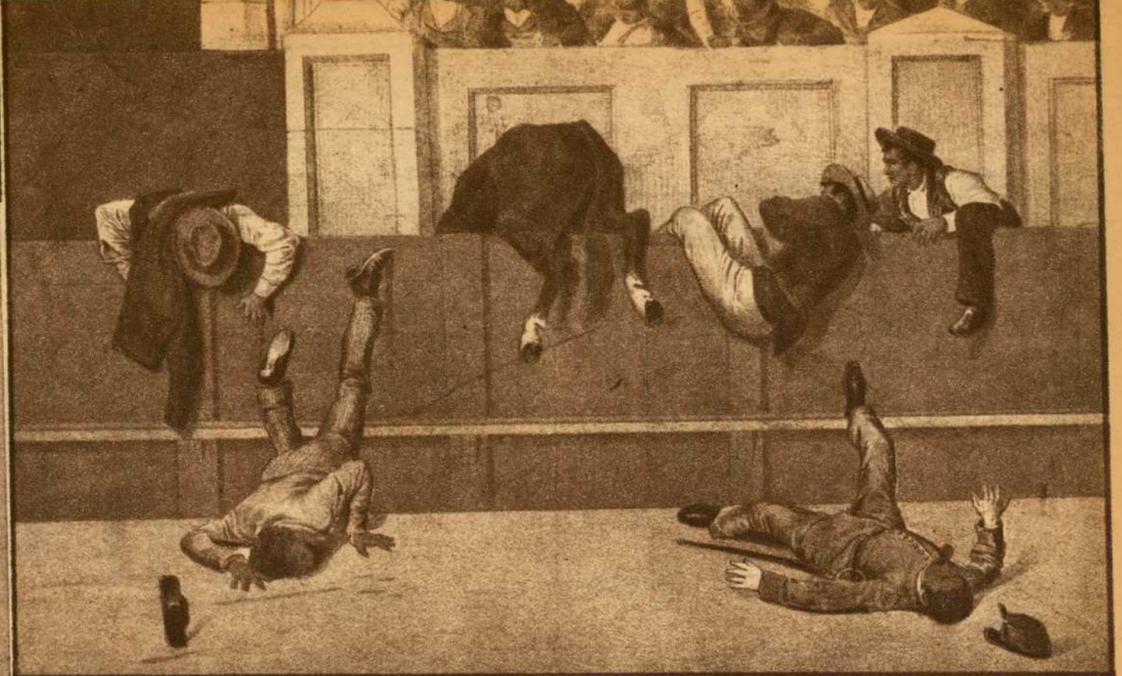
¿A santo de qué se ha de dar un nombre derivado del de un torero de Méjico a un lance de capa que cuando el tal Gaona lo medio resucitó ya lo habían practicado los antiguos toreros españoles y figuraba en los tratados del arte de torear?

Y decimos que "medio resucitó", porque en los días en que él comenzó a practicarlo (1910) ya lo venía haciendo el novillero valenciano Eduardo Serrano, Gordet, sugerido, sin duda, por su esposa, Dolores Pretel, Lolita, matadora en la cuadrilla de señoritas toreras catalanas, instruidas por Mariano Armengol, quien enseñó a las mismas dicha suerte, al ver el cromo que publicó *La Lidia* en su número del 26 de septiembre de 1887. Así, al menos, lo declaró dicho señor Armengol en una conversación sostenida con el escritor taurino don Manuel Serrano García-Vao, Dulzuras.

Todo esto dió de sí la corrida del día de San Pedro del año 1857 en Madrid, en la que, como queda dicho, hubo un perro que interrumpió la lidia, un torero que ejecutó los lances de capa al costado por detrás y dos guardias municipales cogidos y volteados por un toro de gracia.

Aunque es de suponer que los repetidos urbanos no le encontrarían ninguna, pues la verdad es que lo de poner en acción el título de la zarzuela del maestro Gaztambide "En las astas del toro", tiene que resultar muy desagradable.

Aquí terminaría, si no volviera tenaz a mi memoria lo de la mal llamada "gaonera". ¿Por qué se da este nombre a dicho lance de capa? ¿Por qué llaman "manoletina" al pase



Buscando la salida, grabado del popular periódico «La Lidia»

Volviendo a la corrida que nos ocupa, diremos que en ella se lidió en séptimo lugar un toro de gracia que fué estoqueado por Angel López, Regatero, banderillero a la sazón, pues hasta el año siguiente no tomó la alternativa.

Ahora viene lo de los guardias.

El mentado toro "gracioso" saltó al callejón, luego de ser banderilleado por Antonio Velo y Manuel Bustamante, la Pulga, y dentro del foso cogió y zarandeó a un guardia urbano que allí estaba prestando servicio, si bien la cogida no tuvo más consecuencias que el susto consiguiente... y la aplicación de unas sanguijuelas después.

Bastante peor le fué a un compañero suyo, quien, al ver que el toro saltaba la barrera, saltó a su vez a la Plaza y echó a correr por ésta, todo despavorido, en dirección a la puerta por donde precisamente reaparecía el astado en el ruedo. Es decir, que huyendo de un peligro, se metió en otro mayor, en la mismísima boca del lobo, pues la res tropezó con él, le cogió y le produjo varios varetazos y una lesión en la cabeza, no sin que luego tuvieran que sangrarle, a fin de que la impresión repentina de pavor no tuviera funestos resultados.

Bien que gracias al Regatero, que le hizo el quite, no quedó deshecho el infeliz guardia en las astas del toro.

moderno bautizado con tal nombre? Aun suponiendo que Gaona hubiera inventado el primero, y el actual Manolete el segundo —que ya es mucho suponer—, rechazaríamos ambas denominaciones, porque de bautizar las suertes con nombres derivados de los toreros que inventaron las mismas, habría que llamar algo así como "costillarina" a la verónica; "dominguezino" al farol; "gallitino" al cambio de rodillas; "marcialina" a la mariposa, etc., etc., y calcúlese lo que resultaría de inventar algo Morenito de Talavera.

¿Verdad que todo esto pide a grito herido un poco de aspirina?

Ahora, leyendo una revista de toros mejicana, nos enteramos de que a un pase ayudado por alto que dan el diestro Luis Procuna y Montes, le llaman

"procunazo". ¡Definitivo!

¿Quién puede negar que con este sistema lleva traza el vocabulario taurino de convertirse en algo grotesco y absurdo?

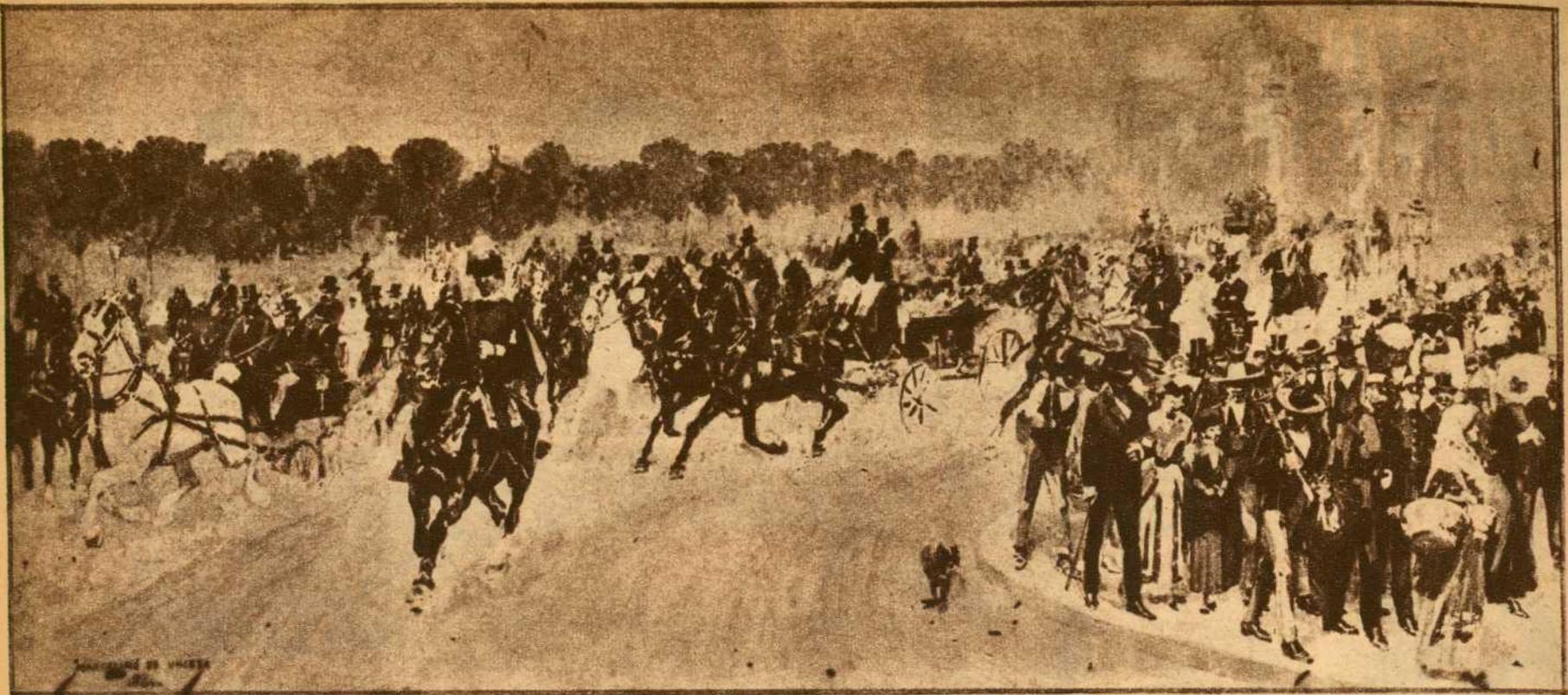
Francamente, hay costumbres y rutinas que son verdaderas arrugas del espíritu.

Y es evidente que la inclinación mecánica a movernos dentro de círculos trillados ocupa las tres cuartas partes de nuestra pobre existencia.

¡Oh, la per-za mental del vulgo!

DON VENTURA





«La salida de los toros»— acuarela de Unceeta, realizada en 1884, que refleja aquel alegre espectáculo que significaba la entrada y salida de las corridas de toros en los años finales del pasado siglo, y aun algunas del presente

OTRA vez, como antaño, como ayer o como anteayer, un anteayer quizá demasiado próximo, volverá a resonar, a partir de estos días, en ciertas calles y plazas madrileñas, el grito enérgico, varonil y españolísimo de: «¡A la Plaza! ¡Eh, a la Plaza!», con que se preludian las corridas de toros. Llegó la primavera, y más concretamente el Domingo de Resurrección, y otra vez la madrileñísima calle de Alcalá volverá relativamente a animarse con el bullicio y ajeteo de un público entusiasta y fervoroso por la fiesta típicamente nacional. Un público que, henchido de ilusiones, casi siempre frustradas, y con un buen cigarro en la boca, va camino del coso taurino utilizando los medios de transporte más o menos asequibles o económicos. Si es verdad que pasaron ya aquellos tiempos en que la calle de Alcalá, en día de corrida, era un hervidero de gente. Si es verdad que ya la entrada y salida de los toros ha dejado de ser un complemento del espectáculo taurino. Pero no vamos ahora a sentir nostalgias sentimentales, añoranzas anacrónicas y retrospectivas, porque, al fin de cuentas, hemos de aceptar y conformarnos con la realidad incuestionable de los hechos, porque los tiempos cambian y la evolución lógica y natural va transformado el ambiente y las costumbres, como asimismo a los hombres, y las exigencias del momento marcan sin titubeos los gustos e imponen las preferencias. Coches descubiertos, jardinerías, *landós*, mujeres con mantilla, toreros, picadores, gente de trono, alguacillos y monosabios, todo un mundo alegre y confiado de la riente cabalgata toreril formaba en aquella compacta procesión profana camino de la Plaza de las Ventas. Veinte años no más han servido para suprimir de las corridas de toros uno de los más pintorescos y populares espectáculos: el de la salida, más o menos alegre, de la Plaza. El automóvil, primero, y el «Metro», más tarde, acabaron con aquel desfile luminoso y colorístico de las corridas de toros y novillos. Pero veinte años con una guerra por medio equivalen o son como cuarenta en una época normal y sin alteraciones violentas modificadoras de las costumbres públicas y privadas de las gentes. Lo cierto e irremediable es que ya los toros han quedado reducidos a las corridas en sí, sin los aditamentos que enriquecían y completaban el deslumbrante espectáculo, sin que la misma Plaza se adorne con las mantillas, las

## EL ARTE Y LOS TOROS LA SALIDA DE LOS TOROS EN LA PINTURA

flores y mantones que las descendientes de aquellas manolitas que decoraron los palcos y tendidos de la vieja Plaza de la Puerta de Alcalá, que honraba con su asistencia el rey Fernando VII, intenten retornar a los antiguos fueros de las costumbres elegantonas y españolísimas. La fies-

ta, al estilizarse, al reducirse a la mínima expresión, ha ganado en tiempo lo que ha perdido en solera y en prestancia torera. Del rococó y del barroquismo se ha pasado, en una sucesión de líneas, a un futurismo sin esencia, demasiado avanzado. Ya no hay flores, ni mantillas, ni mantones, ni abanicos, y menos aún, eso se explica, sombrillas.

Al fin y al cabo, nuestros padres alcanzaron la época postrera de un romanticismo ceremonioso y recargado. Era lógico, pues, que aquel espectáculo que perdimos a raíz de acabarse la bélica contienda de 1914-18 había de tener un reflejo en la pintura. Y había de tenerlo porque, siendo en sí manifestación de tipo popular, a la que concurrían como intérpretes o espectadores la mayor parte del público madrileño, tenía que recogerlo el arte pictórico, siempre atento a todo cuanto signifique un aleteo de vida, expresión de vitalidad popular o de dinamismo tumultuoso y callejero. Y he aquí cómo una vez más venimos a enfrentarnos con un aspecto nuevo en la pintura taurina. Ni uno solo de los momentos que preludian o epilogan la lidia deja de estar presente o de reflejarse en el arte de los pinceles. El toro en el campo y en los corrales, la tienta o la capea de pueblo; el torero en su vida pública y privada, al ir a torrear o al regreso de la Plaza. Igualmente, las fases todas de la lidia, desde la espera en el pasillo, el paseo de cuadrillas, suerte de capa, pica y banderillas, del estoque, y hasta el arrastre de la res por las mulillas. Todas las suertes y faenas antiguas y modernas se han plasmado artística y bellamente en la pintura. Desde Goya a Roberto Domingo, desde Lucas a Antonio Casero, desde Carnicero a Ruano Llopis, Ricardo Marín, Martínez de León y Saavedra, pasando por los más grandes pintores.

José Alarcón pinta en 1883 su célebre cuadro *La salida de los toros*, y Enrique Rumoroso nos ofrece también con «*A los toros!*» una bella y sugestiva estampa del alegre y perdido espectáculo callejero. Marcelino de Unceeta, tan hábil pintor con el óleo como la acuarela, realiza en el año 1884 *Salida de la Plaza de Toros*, que mereció en su día elogios fundados de la crítica.

Es de advertir que Marcelino de Unceeta, del que algún día nos ocuparemos más extensamente como merece, fue uno de los más célebres artistas del tan injustamente combatido siglo XIX.

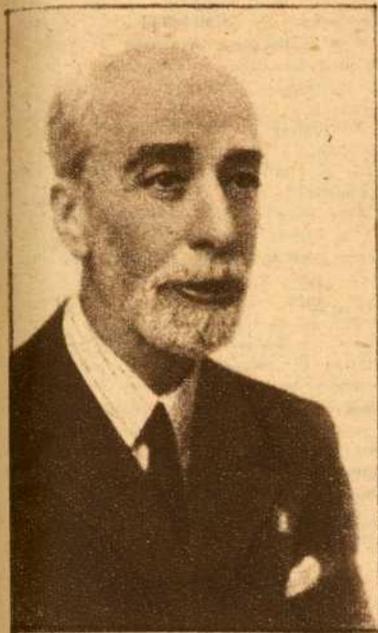
**MARIANO SANCHEZ DE PALACIOS**



«¡A los toros!»— pintura al óleo, en la que se aprecia aquel abigarrado conjunto populachero, alegre y españolísimo, que a lo largo de toda la madrileñísima calle de Alcalá era prelude obligado de las corridas de toros en los años primeros de este siglo. (Cuadro de Marcelino de Unceeta)

# DON ANTONIO ALMAGRO fué íntimo amigo del Guerra

## Sería horroroso que hoy salieran toros como los de hace cuarenta años



Charlar con aficionados de tanta solera como con don Antonio Almagro, supone un verdadero recreo para el cronista. Don Antonio es, como ustedes saben, el presidente de la Diputación madrileña. Tiene para el visitante esa difícil y sencilla

cordialidad de los grandes señores, ese don de saber crear en torno suyo una atmósfera grata y amable. El despacho en que nos recibe es pequeño y acogedor. Don Antonio tiene, sin duda, otras cosas más importantes que hacer en estos momentos que la de perder media hora con nosotros. Pero la pierde a gusto, porque de lo que vamos a hablar —es decir, de lo que va a hablar él— es de toros. Sobre este tema podría extenderse casi hasta el infinito, porque a su edad y con su cariño por la fiesta, sus impresiones y recuerdos son tantos, que se podría formar con ellos un voluminoso y muy interesante libro.

—Los toreros más lejanos que recuerdo haber visto son Mazzantini y el Guerra. Claro que pude haber visto a otros más antiguos que aun toreaban cuando yo era chico. Pero de Frascuelo, por ejemplo, sólo vi... el entierro. ¿Y qué dirá que me llamó más la atención la primera vez que fui a los toros?

—No puedo adivinarlo.

—La ida a la Plaza. Aquel espectáculo maravilloso de la calle de Alcalá, que constituía un verdadero cuadro lleno de alegría colorista, con las jardineras, la gente estacionada en las aceras y asomada a los balcones, las cuadrillas en sus coches... Todo aquello, que es ya sólo una bella estampa pasada.

—¿La gasolina, don Antonio, la gasolina!

—Y la evolución natural de los tiempos.

—¿Y aquellos toreros?...

—En Mazzantini era admirable su movilidad; entiéndase, su juego de piernas. Y no lo era menos su maestría en llevar la lidia, su dirección, acatada por todos. El Guerra era

sorprendente porque lo hacía todo, y todo lo hacía bien. En la Plaza no le faltaba más que picar, y creo que también sabría hacerlo, y que en el campo lo demostró más de una vez. Le vi hacer aquellas suertes ya en desuso, como el salto al trascuerno y el de la garrocha. Por supuesto, vi la época del Bomba mayor y de Reverte, que ya pertenecen a mis años de aficionado consciente. Reverte era de una valentía enorme. Antonio Fuentes tenía una elegancia insuperable en su arte y una precisión asombrosa. Le veo dejando su pañuelo en el suelo, señalando el sitio justo donde luego iba a poner las banderillas... La cumbre la marcaron Joselito y Belmonte, porque acertaron a hacer la síntesis de dos tendencias. ¿No fué Joselito el resumen de cuanto se había hecho hasta entonces? ¿Y no es Belmonte el autor de todo el toreo de hoy?

—¿Tomó partido por algún torero?

—Lo mismo en los toros que en otro arte me ha gustado siempre lo mejor. No me he apasionado, ni me apasionaré jamás, porque mi área de sensibilidad no me lo permite y soy un aficionado libre de tecnicismos, que va directamente a admirar la estética y la plástica del toreo, aumentadas con el aliciente de la emoción y el peligro. Indudablemente, en esto de los toros, y a la hora actual, se ha perdido en unas cosas y se ha ganado en otras.

—Por ejemplo.

—Se ha perdido la costumbre de lidiar. Por supuesto, hoy se goza más estéticamente y hay más belleza en lo que se refiere a suertes de capa y muleta. Pero en cambio han bajado muchísimo la de picar y la de banderillas, recordada esta última sólo por algunos matadores que son buenos rehileteros. La emoción es menor, ya que el espectáculo ha ganado en pureza estética lo que ha perdido en hombria. ¿Esto es mejor o peor? No lo sé. Aunque quizá a fuerza de tanto querer amoldar al toro se puede acabar la liebre de pastel.

—¿Deberían volver a salir los toros de hace treinta o cuarenta años?

—¡Calle usted! Si se produjera ese fenómeno, estoy seguro que yo sería el primero en horrorizarme. Conque no digamos nada de los espectadores de menos edad.

—Y no digamos nada de los toreros.

—Sí, sí. No digamos nada. Y no digamos na-



da, tampoco de la suerte de matar, ¡que esa sí que ha bajado! Como que me dijo un torero hace unos pocos años, cuando empezaba...

—¿Qué le dijo?

—Le pregunté qué era lo que podía hacer él con los toros, y me dijo que creía encontrarse bien en todo... menos con la espada. Y añadió: «Pero eso no tiene importancia, porque ahora no se mata a los toros, se les caza.»

—Y el público, ¿ha cambiado mucho?

—Actualmente es mucho más civil, más educado, digan lo que quieran. Si algunas de las cosas que ocurren ahora se efectuaran ante un público tan... temperamental como el de antes, no sé cómo se lograría apaciguar a los espectadores.

—¿Desde dónde le gusta ver el espectáculo?

—Lo veo desde el burladero de la Diputación. Y esto es un veneno, pues ya no puedo acostumbrarme a verlos desde otro sitio. A veces, por los deberes de mi cargo, he de asistir al palco que tenemos, y entonces la corrida me hace el mismo efecto que si la viera desde un avión.

—¿Tiene amigos toreros?

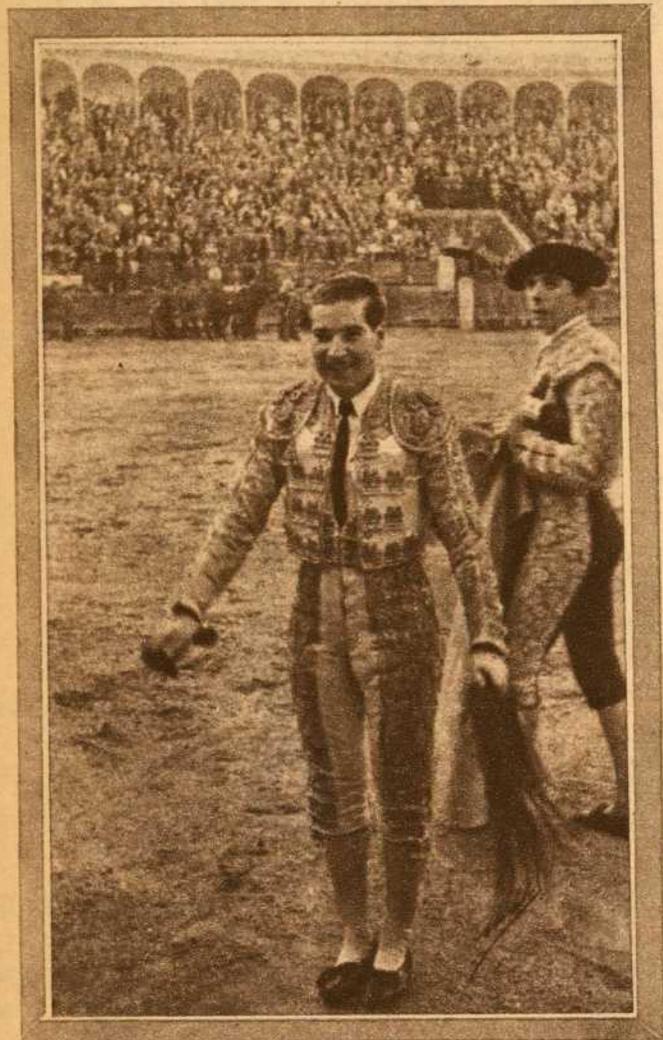
—Con el único que intimé fué con el Guerra, a quien conocí cuando ya estaba retirado, durante el tiempo en que fui gobernador civil de Córdoba. Hice muy buena amistad con él. Por cierto que en esos tiempos mi afición derivó hacia el toreo en el campo, y de tal manera me ganó el ambiente, que cuando iba a la Plaza lo encontraba todo disminuido, asfixiado...

—Y probablemente probó usted a torear en las fiestas camperas.

—No. El miedo al ridículo ha ejercido siempre sobre mí una influencia extraordinaria.

# ANTONIO BIENVENIDA

TRIUNFADOR EN TOLEDO  
Y SINTESIS DEL TOREO DE CALIDAD



El pase natural de  
**ANTONIO BIENVENIDA**  
descrito por el maestro  
**FEDERICO ALCAZAR**

QUE artista más maravilloso es este Antonio Bienvenida! ¡Qué pureza, qué finura, qué gusto, qué recreo pone en la suerte cuando torea bien!

—Oiga usted, Bienvenida, Antonio, ¿cómo se torea al natural?

—Pues mire usted. Así...

—A ver; hágalo un poco más despacio, para que se vea bien.

—¿Más despacio? ¿Así?

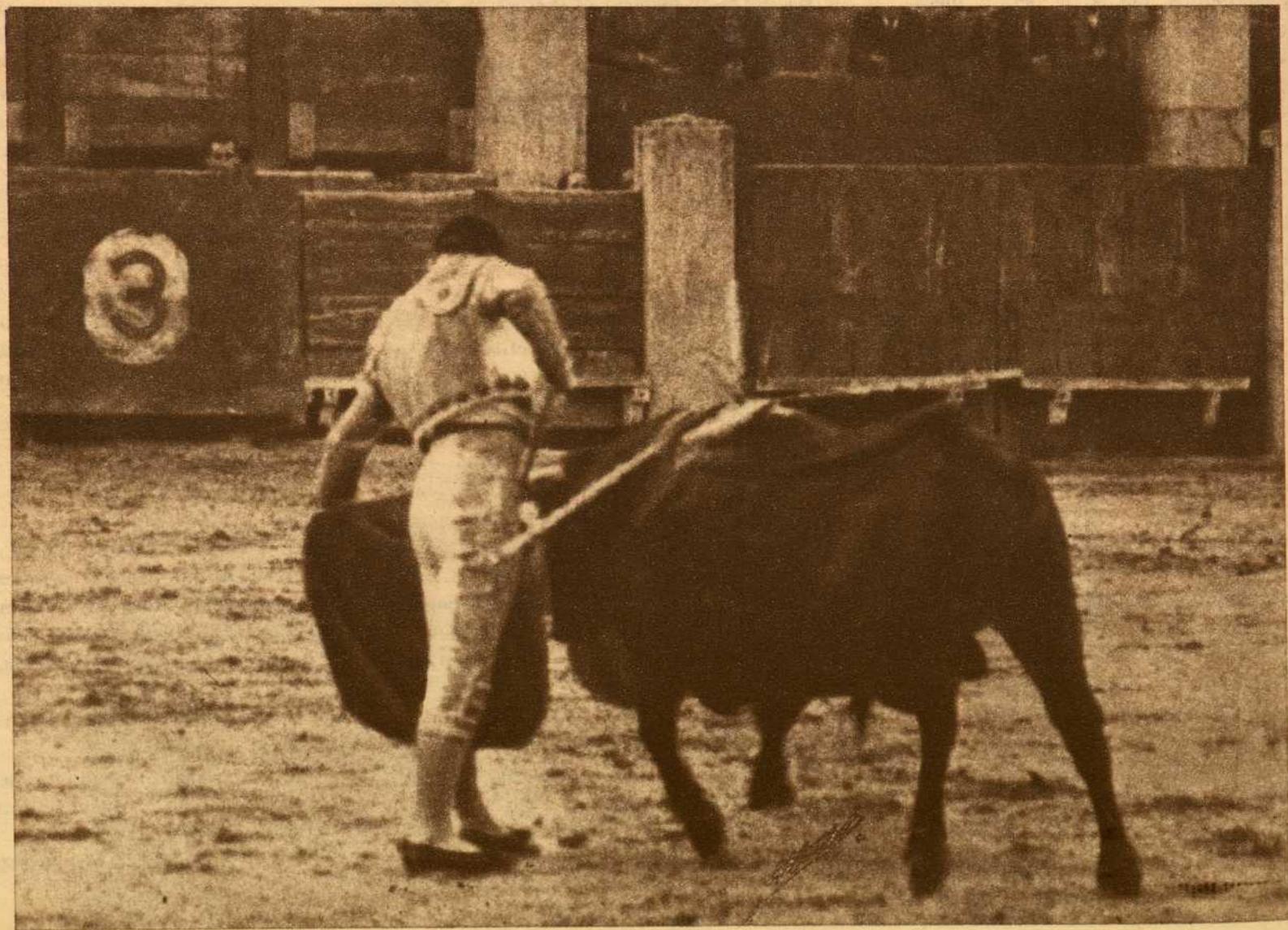
—Un poco más. Mire usted que hay gente un poco corta de vista y otra que ocupa las localidades altas, y no ve bien los detalles. Retarde un poco la suerte. Deje llegar al toro. Que meta bien la cabeza. Y luego, embárquelo. Corra la mano con suavidad y templanza. Prolongue la suerte hasta donde alcancen brazo y muleta. Cárguela levemente hacia fuera. Y quédese quieto, muy quieto, pero flexible, sin rigidez de palo. Y ahora gire sobre los talones, quiebre suavemente la cintura. Que sólo el brazo sea nueva, y del brazo, la muñeca, como si sólo brazo y muñeca tuvieran articulación. Y así, natural la figura, natural el movimiento, natural la muleta —que el arte es naturalidad—; toree despacio, recreándose en la suerte, para que la saboree el público, que en el toreo todo lo que no se hace despacio y con temple no deja sabor. Y, sobre todo, no apoye el estoque en la tela ni para tantear, que eso es una mixtificación y un fraude, una especie de media verónica con ventaja. El estoque —el de acero—, atrás, apoyado en la cadera, que es donde debe estar. Y la muleta, delante, cuadrada o un poco perfilada, pero centrada, mientras el cuerpo avanza hacia esa peligrosa cercanía del pitón contrario hasta casi formar una rasante con la cadera. Y ahora verá cómo surge el pase natural, largo, entero, pleno, colmado de sus más ricas calidades de belleza, de técnica, de emoción. Vamos a ver, Antonio, repítalo, que usted es de los pocos, poquitos, que saben torear al natural.

—¿Así?

—Un poco más reposado, más lento.

—¿Más lento? ¡Aaaaa...sí!

—Justo. Así se torea al natural. Como acaba de hacerlo usted. Ese es el pase perfecto. El auténtico pase natural, como hacía tiempo no lo habíamos visto dar. Claro que para darlo así hacen falta esa muleta, esa inspiración, ese gesto y ese arte prodigioso que usted tiene, que cuando torea como esto tarde no se olvida en mucho tiempo.



## LA DIVULGACION DE UN DESCUBRIMIENTO

# QUIEN ERA EL MARTINCHO de GOYA

QUE un error esté muy extendido y enraizado, no ha de ser óbice para que, descubierto, se persista en el error. La equivocación de que voy a tratar es la que atribuye a Martín Barcáiztegui, de Oyarzun (Guipúzcoa), ciertas «locuras» y «temeridades» toreras llevadas al cobre de sus aguafuertes por don Francisco el de los toros. Los tratadistas goyescos más «avisados» y «perspicaces», aunque sin documentos a la vista, ampliaron la seguridad de su atribución gratuita, en consideración a la buena amistad que dicen tenía el sordo genial con el Martincho guipuzcoano.

Y en tal supuesto estábamos, cuando en el número 218 del desaparecido semanario barcelonés «La Fiesta Brava», del día 20 de febrero de 1931, Premín de Iruña, que no era otro que el erudito escritor navarro, por entonces diputado foral, don Ignacio Baleztena, publicó un artículo, fruto de sus pacientes investigaciones, habiándonos de los Martinchos, de Ejea de los Caballeros (Zaragoza), Martín y Antonio Ebassum, ofreciéndonos la duda de que el más joven, Antonio, que se contrató por primera vez para las corridas de San Fermín en 1747, fuera el mismo afamado para la historia del Arte en general, y con mayúscula, y para la historia del arte del toreo en particular, merced a los aguafuertes de Francisco de Goya. ¿Cuál documento encontrado encendía la duda, que ya para muchos no lo es? El siguiente: una carta, reproducida por Baleztena en dicho artículo, en la que Antonio Ebassum, Martincho también, porque Martín se llamaba el fundador de la

dinastía, fuera su padre o su hermano, se ofrecía ya para la función de San Fermín de 1763, y decía así: «Señor ymiamo con motivo de yrse acercando ya la funzion de nuestro patron San Fermín yallarme toabia con animos me a pa decido esqribir estas linias a Vm. a fin de que Vm. las presente a esa Noble y leal Ziudad para que si gustan esos señores, pasará a la funzion de toros y toriare de acavallo pues estoi siempre ere que erre en que no puedo allar quien me diferenzie en mis cosas ridículas del toreo yasi espero abiso ydesa forma pasare a rezibir nuebamente fabores de esos Señores y de Vm. por quienes ruego a Dios los guarde los años demideseo. Ejea y Maio a 27 de 1763. B. L. M. de Vm. Yquien Berles de sea.—Antoni Ebassum.»

Y se preguntaba Premín de Iruña, después de reproducida la anterior carta, con la enrevesada ortografía que habéis visto: «¿Será éste el auténtico Martincho de las locuras y temeridades en cuatro grabados de Goya?»

Por si el artículo no había tenido la divulgación precisa, al año siguiente me refería yo a él en mi libro «Los toreros aragoneses», donde figuran los nombres y escuetos datos de Martín y Antonio Ebassum, toreadores de «banda y estoque», como se denominaba a los jefes de cuadrilla, y en la biografía de Antonio encomiaba el descubrimiento de Baleztena, que desposeía de sus honores al otro Martincho, al de Oyarzun, en tanto compartía la duda con el investigador navarro.

Posteriormente, en 1943, José María de Cossío, en el tomo tercero de «Los toros», página 257 y siguiente, abiertamente —refiriéndose a las dudas de Baleztena y mías— se decide por el desahucio de Martín de Barcáiztegui como autor de las hazañas grabadas por don Francisco; pues era más lógico que esas cosas «ridículas» que se adjudicaba el propio Antonio Ebassum se las viera realizar a él en la Plaza de Zaragoza y en la de Madrid. Desahucio en el que se afirmaba recientemente en el artículo aparecido en «A B C» del 29 de marzo último, dedicado a Goya en todas sus páginas de colaboración artística y literaria.

Y vuelvo a las mías, decidiéndome ya por la afirmativa, sin dudas. Esas «temeridades» y «locuras» —temeridades y locuras relativas, según fuera el ga-

nado lidiado por Martincho, y en vista de las «locuras» y «temeridades» que ahora se realizan en las charlotadas<sup>2</sup>, indudablemente, fueron practicadas por el ejeano.

Como algo simbólico, para que el error atribuido a Martín Barcáiztegui, de Oyarzun, se borre y desvanezca, miro y admiro una instantánea con que me obsequia el aficionado zaragozano don Francisco Artajona, obtenida por él en la corrida goyesca de San Sebastián del 22 de julio de 1928. El ruedo donostiarra ha sido coloreado con un tapiz que reproduce el retrato, según unos, de Martincho; según otros, autorretrato del propio Goya, vestido de torero, en recuerdo de su fracasado intento de serlo. Después de un desfile al «hilo de las tablas», alguacillos, toreros de a pie y de a caballo y comparsaría, atraviesan por el diámetro de la circunferencia, y pisotean y borran el retrato de un supuesto Martincho. Bajo el retrato de aserrín de colores, no apareció, como en tantas otras ocasiones en lienzos repintados, la verdadera obra de un pintor o la auténtica firma.

Y fué lástima. Porque debajo del retrato que todos entendíamos como del vasco Martín Barcáiztegui hubiera aparecido, reponiendo la verdad histórica, el de Antonio Ebassum, aragonés, de Ejea.

Lo hubiéramos patrocinado Ignacio Baleztena, José María de Cossío, yo... Y podían adherirse cuantos tuvieran gusto en refrendar el feliz hallazgo del primero.

DON INDALECIO



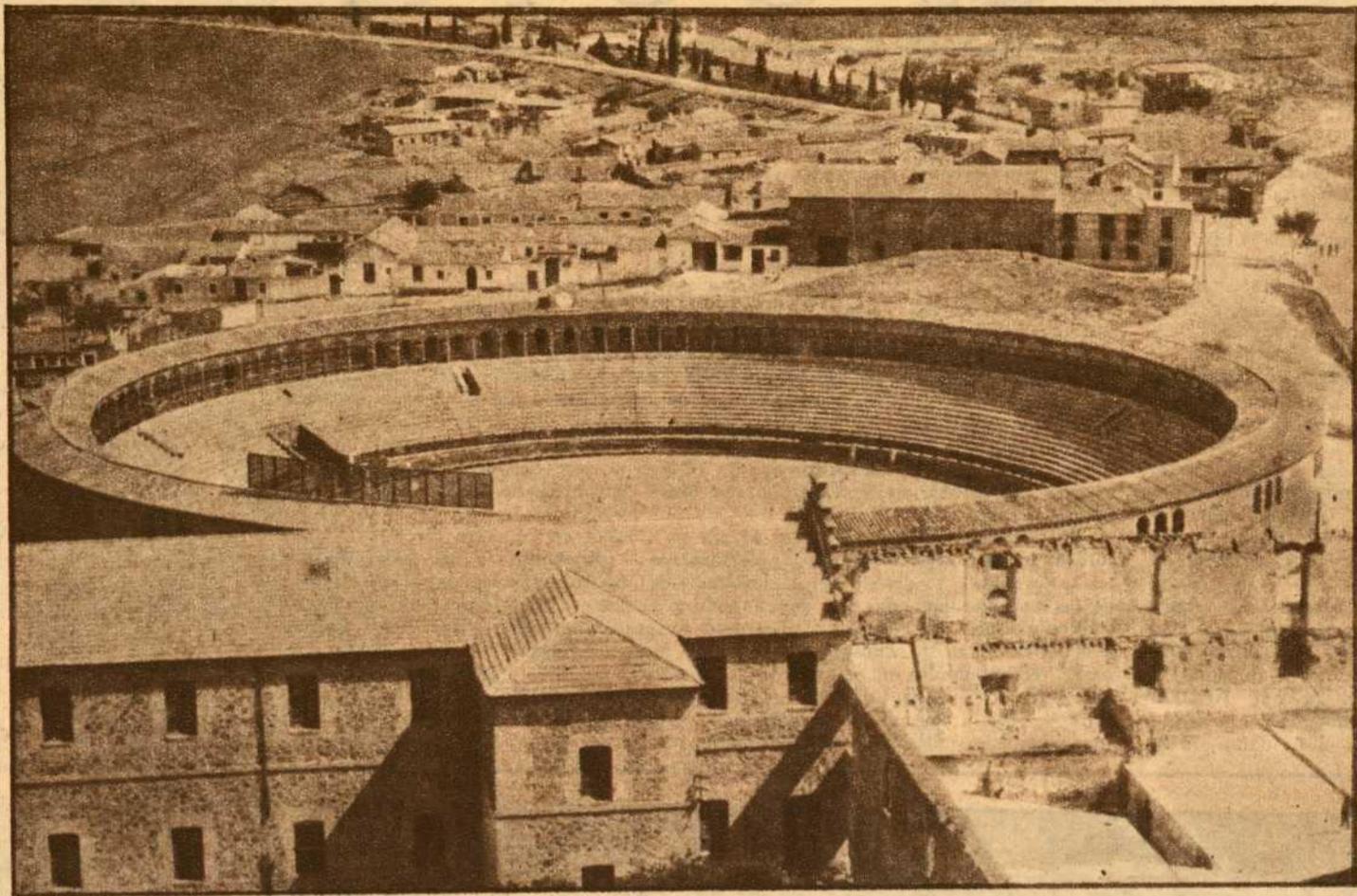
Corrida goyesca, celebrada en San Sebastián en honor de Martincho

## TOROS EN TOLEDO

# A LA SOMBRA DEL HOSPITAL DE AFUERA

**L**A Plaza de Toros de Toledo es la avanzada de la ciudad. Al llegar a ella por la carretera de Madrid, nos sale al paso, pegada al Hospital de Afuera. Es su construcción sencilla y libre de adornos y estilos. Pero tiene carácter. Estas Placitas pequeñas, capaces sólo para siete u ocho mil espectadores, permiten ver los toros, saboreando bien todos los detalles que en las Plazas monumentales se pierden desvaídos en su amplitud. Esta Plaza de Toledo es, para nosotros, los madrileños, recreo y descanso de los ojos fatigados de la lejanía del ruedo de las Ventas. En esta Plaza de Toledo, el tendido de sol cobra toda su importancia, porque lo ocupan los labriegos de rostros atezados, morenos por los soles de la Sagra. ¡Qué bien sabe estar un labriego al sol! Por toda defensa, una gorrilla o una boina, que la piel está curtida y los ojos acostumbrados a soportar, frente a frente, los rayos solares. ¡Qué bien sabe ver los toros un labriego! Chillando y con la bota de vino en la mano. ¡Qué buenos los toledanos en su Placita de Toros!

En ninguna Plaza, salvo en la de Talavera de la Reina, hay tantos pájaros en el cielo. Vuelo y revuelo de golondrinas y vencejos. Admirable distracción cuando en el redondel no ocurre cosa mayor. También es apacible y grato regodeo el contemplar la cúpula del hospital que fundó el cardenal Tavera, a cuya sombra se lidian los toros en Toledo. No es indiferente esta cuestión del emplazamiento de los cosos taurinos. Consuela y alivia mucho el poder contemplar desde nuestra localidad un horizonte ajeno a la corrida. Y nada tan bello como esta cúpula toledana, que parece desprenderse de su fábrica del Hospital de San Juan para ver los toros. Estos toros sazonados por la algarabía campesina tan consistente, porque los gritos de los campesinos son macizos y graves, no exclamaciones seudoflamencas, siempre tan antipáticas



Vista general de la Plaza de Toros de Toledo

cuando no se lanzan a tiempo y con gracia. ¡Y es tan difícil esto del ingenio y la oportunidad! Por tanto, es preferible cien veces la pesadota, pero honrada y confortante vocinglería campechana de un buen muletero de los campos de Torrijos, que canta su grito de aprobación o censura con la voz recia de gazzate bien empapado del vinillo blanco de Yepes, bendición del cielo, tesoro de la tierra, flor de las vides. Porque el vino de Yepes da una alegría especial.

Procuro no perderme corrida toledana, y siempre voy al sol, aun en la feria agosteña, cuando esto de sentarse en la piedra bien recocida tiene su mérito. Pero a

Todos sus ocupantes se conocen y se saludan a voces: «¡Ezequiel, bien se conoce que has vendido las mulas!» «¡Pablo, el viernes te mandaré la cebada!»

Y luego, la merienda. ¡Qué meriendas tan succulentas y apetitosas! ¡Trozos de jamón, grueso como el puño, rojos del rico adobo del pimentón! ¡Panes redondos, bien cocidos, de harina escogida! ¡Lomo, chorizo! ¡Nada de bagatelas, que el vino de Yepes está para apagar incendios! Relucen las navajas, instrumento inseparable del labriego. Ver partir un trozo de jamón y otro de

pan a un campesino en los toros es para mí sensación inefable. ¡Con qué destreza y elegancia lo hacen! Y cuando, ya ahitos, las botas flácidas y los rostros congestionados, encienden el cigarro puro, aquellos hombres son la estampa de la felicidad. En el ruedo se torea bien o mal; esto no les importa demasiado. Jalean o denostan porque sienten necesidad de airear su contento; que son muy largos los días fatigosos y son huidizas y breves las horas de jolgorio. Lo demás se les da un ardite; ellos se divierten así y procuran alargarlo cuanto pueden.

Y al anochecer, cuando la corrida acaba, los vencejos y las golondrinas, en sus revuelos en torno a la cúpula del Hospital de Afuera, parece que juegan al toro.

ANTONIO  
DÍAZ-CAÑABATE

**Y**  
MACARNUDO

*Inocente*  
*es el vino para copiar*

**VALDESPINO**  
JEREZ

**V**UELVE a los toros Alfredo Corrochano? Parece como si este género de noticias fuese fruta del comienzo de toda temporada. Sea así o no, lo cierto es que en varias ocasiones se han hecho comentarios acerca del hijo de don Gregorio y de sus propósitos de volver este año a los ruedos. Como nos gusta el camino más corto en todo, hemos buscado a Alfredo —en uno de sus rápidos viajes y brevísimas estancias en Sevilla— y le hemos planteado «violentemente» la pregunta:

—¿Toreas este año?  
Alfredo —este inolvidable Alfredito Corrochano, de finísimo estilo de torero, famoso entre los matadores de gran cartel no hace muchos años— ha sonreído con su quieta sonrisa entre infantil y bondadosa. Y se ha defendido así:

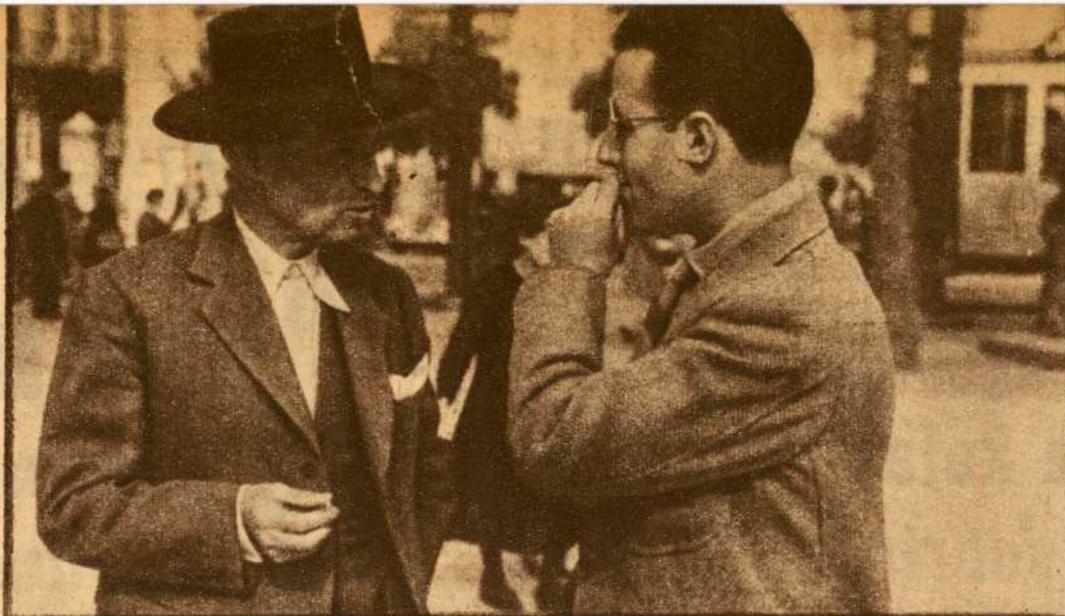
—Nada hay de cierto en este propósito que se me atribuye. Aunque no quiere decir tampoco que sea totalmente fantástica la cosa. Me encuentro muy bien; me alejé de los ruedos por muchas razones totalmente ajenas al toreo y... no sé. De momento trabajo junto a mi padre en las tareas del periódico y nada más.

Alfredo Corrochano va respondiendo a los muchos saludos que por toda Sevilla se le ofrecen como huellas de aquellas temporadas del 28 al 35, en las que los triunfos clamorosos ceñíanse como trofeos en el escudo de su vida torera. Lo de Alfredo fué un formidable caso de vocación y de gusto. Nadie le dejaba torear. Su padre —esa maestra pluma crítica, ya clásica y magnífica en su plenitud de obra sólida— no quería que su chiquillo vistiese el traje de luces, y se opuso tenazmente. Todo fué arrollado por Alfredo, y sus campañas de novillero le llevaron rapidísimamente a la alternativa, que tomó en Barcelona el 28 de febrero de 1932, de manos de Marcial Lalanda y con Ortega de testigo, ante un soberbio toro de Murube. Poco después —el 12 de mayo— la confirmó ante el público madrileño, con reses de Alipio Pérez Tabernero, y con Manolo Bienvenida y Ortega de compañeros de cartel.

Alfredo Corrochano se distinguía por su extraordinario toreo de muleta, con la que sus faenas eran de una solidez muy clásica, de una fuerza muy eficaz y positiva —como lidia— y de inspiradísima gracia de estilo.

—Los pases —nos dice Corrochano— que he dado más a mi gusto han sido los naturales con la izquierda. Casi en ellos puede cifrarse mi ilusión de torero. Me parece lo más hondo y serio que puede hacerse en una Plaza de Toros.

Cuando estamos charlando con Alfredo se nos acerca Rafael el Gallo, que ha hecho ya —con el buen tiempo— su «reaparición» por las calles del centro de Sevilla. Rafael viene a nosotros y un abrazo une a los dos grandes toreros. Contrasta en este saludo la juventud de Alfredo con la



Rafael el Gallo y Alfredo Corrochano, dos épocas del toreo que aun llegaron a juntarse en los ruedos, comentan las corridas que torearon juntos

## ¿Vuelve Alfredo Corrochano?

**EL DICE QUE NI SE HA RETIRADO NI EN  
LOS RUEDOS HAY DEMASIADOS PROBLEMAS DIFICILES**

veteranía del maestro, y es Rafael precisamente quien nos dice:

—A pesar de los años que nos separan —muchos, exclama el Gallo—, hemos toreado casi treinta corridas de toros juntos. El año 1935 fuimos juntos a Gijón, y Alfredo se llevó todas las orejas y los rabos que había por la Plaza. En Nîmes —insiste Rafael—, la tarde en que yo reaparecí de mi ausencia de varios años por América, este niño armó un escándalo grande con capote y muleta. Pero la de Gijón fué —se lo digo yo— de verdadera época.

Nos cuenta Alfredo Corrochano su alejamiento de los ruedos. Durante los primeros años de aparición y primer desenvolvimiento del diario *España*, que fundó y dirige don Gregorio Corrochano en Tânger, el torero se incorporó a las tareas del padre, colaborando con él en toda la organización administrativa del periódico. Y allí sigue. Poco después se casó, y estos años —nos dice Alfredo— han sido de tal modo des-

Alfredo Corrochano ha estado —en la temporada del 33— en varias Repúblicas suramericanas y en Méjico (capital) y Estados.

El toreo, como arte, ha llegado a una deparación insuperable. Creo —dice Corrochano— que las cosas que se hacen ahora a los toros no se podían hacer antes. Pero también creo que el riesgo es menor y será mejor aún en años sucesivos. Es un problema de brio. El toro tiene menos energías cada temporada y sólo la presencia de los pitones no hiera. Si no hay fuerza, los empujones son un juego relativamente emotivo y simpático. Hay mucha confusión todavía. ¿Se aclarará la Fiesta?

Alfredo Corrochano cree que por ahora esta interrogante no tiene contestación.

—Este año —nos ha dicho— puede despejar algunas incógnitas y dar una pauta para el inmediato estado económico y artístico del Tóreo.

Y sobre su posible vuelta, Corrochano no despeja nada:

—Yo no me he retirado. Y no creo que sobre el ruedo haya demasiados problemas que resolver.

Y continuamos nuestro paseo, mientras la charla va volviéndose hacia otras cosas y otros gustos, pues Corrochano es joven y está en esa edad en la que se puede probar de todo en pocos momentos. Hay también paradas en las que los amigos nos lo llevan y nos lo devuelven con un abrazo. Y estos son muchos y muy habladores.

Es entonces cuando Alfredo nos dice:

—Creo que ya no vamos a poder hablar hoy más.

Y Rafael continúa lanzando versos y cábalas secretas al aire de su «mundo privado».

**PACO MONTERO**

El Gallo y Corrochano pasean por Sevilla en compañía de nuestro corresponsal Paco Montero (Fotos Luis Arenas)



## UN DESCENDIENTE DEL CALIFA

### Rafaelito Lagartijo es nieto de Rafael Molina y sobrino de Manolete

**C**ORDOBA espera con interés un próximo acontecimiento taurino. Va a debutar en la Plaza de Toros Rafaelito Lagartijo. Rafaelito es nieto de Lagartijo el Grande y sobrino de Manolete. Tiene el chaval unas condiciones admirables, y esta novillada que organiza la Asociación de la Prensa de Córdoba está rodeada de una gran expectación.

Rafaelito Lagartijo debuta ante sus paisanos en novillada con picadores. Y alternando, al parecer, con Belmonteño y Pericás. Una papeleta difícil que el joven diestro —dieciséis años por cumplir— espera entusiasmado y deseoso.

—No siento nervosismo —nos dice—, y eso que reconozco la importancia de mi presentación en Córdoba. Sé que el ambiente no me favorece. El aficionado aguarda encontrar en mí un fenómeno. Y yo no soy más que un simple aficionado que empiezo con grandes ilusiones. Pero, a pesar de esto, confío en que, si la suerte me acompaña, logre triunfar.

Rafaelito es un chico avispado, dinámico, en contraste con su estilo en el ruedo. Manolete le enseñó, le dió las primeras lecciones, y el chaval se da, toreando, cierto aire a su tío.

—¿Cuándo empezaste a actuar, Rafaelito?

—Tenía entonces nueve años. Fué en Bujalance, y alternando con Hipólito Ibáñez y Galán. Desde aquel día sólo viví para el toreo. El ambiente de mi casa me invitaba además a serlo. Retratos, recortes de Prensa, comentarios entre la familia, y aquellas visitas de mi tío... Todo me favorecía. Le hablé a mi padre de mi afición. El

se lo dijo a mi tío y éste se interesó. Me llevó a algunos tentaderos. Me dió lecciones, que yo le agradecía enormemente. Hasta que llegó aquella fecha de mi debut. Creo que no estuve mal, y todos acertaron conmigo en que siguiera. Eso es todo.

No lo es. Rafaelito Lagartijo, desde aquel día, empezó a cosechar éxitos por la provincia. En Córdoba se conocían a través de la Prensa. Y se iba haciendo,



Rafaelito Lagartijo

poco a poco, de un ambiente. Hasta desembocar en este clima de deseos, ante su próximo debut. Rafaelito Lagartijo nos sigue hablando:

—En la temporada pasada toqué en



Rafaelito en un lance de capa

Constantina, Bélmez, Jaén, Cabra y Bujalance. Un total de diecisiete corridas. Pocas, como ve, que no resultaron malas del todo. Corté diecisiete orejas, cinco rabos y tres patas.

—¿Y cuál fué la mejor?

—La de Bélmez. Me sacaron en hombros y corté las dos orejas, el rabo y una pata. Aquel día no lo olvidaré...

Nos habla Rafaelito en su casa de la Lagunilla —la misma en que nació Mano-

### Tiene dieciséis años y debutará de novillero en esta temporada

lete—, cuajada de fotografías de diestros populares. Antiguos y modernos. Entre aquéllos: Guerrita, Joselito, Belmonte, Manolete, padre..., y entre éstos: el "monstruo", Parrita, Pepe Luis Vázquez, Arruza...

—¿Conoces a algún torero actual?

—Son muy buenos amigos míos Parrita, Gitanillo de Triana y Arruza, a quien me presentó mi tío, en Linares, cuando torearon los dos el último mano a mano.

—¿Te lleva Manolete, para que le veas, a algún sitio?

—Cuando es cerca de Córdoba donde actúa, voy en su coche. Quiere que no pierda detalle, y me busca un sitio fantástico. En la pasada temporada fuí a Sevilla, Linares y Málaga. Además de esas corridas, vi todas las que se celebraron en Córdoba.

—¿Y quién es el mejor torero para ti?

—Manolete.

—¿Y después?

—Pepe Luis Vázquez y Parrita. Los dos me gustan mucho. También el valor de Arruza me entusiasma.

—Al torear, ¿qué suerte prefieres?

—Matar es lo que más me llama la atención. Creo que ese es mi fuerte...

—Además del toreo, ¿qué otra cosa te gusta?

—El fútbol. Soy un gran "hincha" del Córdoba y un constante partidario del Atlético de Bilbao. Zarra, Gainza y el capitán del Córdoba, Moreno, son mis tres figuras admiradas...

Rafaelito Lagartijo —Rafael Soria Molina— es también un chico muy estudioso. Lleva muy bien el cuarto curso de Bachillerato, porque sabe alternar su afición a los toros con su deber como cole-

gial. También estudia en el Colegio de los Salesianos, donde Manuel Rodríguez, Manolete, empezó a sentir sus primeras ilusiones. Y como éste, Rafaelito, en el ancho patio, junto a sus compañeros entusiasmados, hará demostraciones de cómo se torea. Y aquella arena, que sintió sobre sí el peso del que sería con el tiempo la máxima figura taurina, sostendrá entonces otros dieciséis años ilusionados.

MIORGO



## ESTAMPAS DE OTROS TIEMPOS

# FERIA DE ABRIL EN SEVILLA

**N**UNCA mejor que hoy para sacar a la luz de nuestras páginas esta evocadora fotografía. Porque ahora que comienza la feria sevillana, este clisé de principios de siglo nos trae el encanto y el recuerdo de aquellas otras ferias en las que los «simones» y los enchisterados cocheros de «casa grande» no eran un anacronismo, sino que ambientaban aún más el aire de fiesta de la Alameda de Hércules. Era, seguramente, en aquellos tiempos en que Fuentes le andaba graciosamente por la cara a los toros, para clavarles, con aquella su maestría insuperable, los rehiletos en lo más alto del morrillo; era cuando Bombita Chico ya andaba pisando los ruedos con aquella elegancia y aquel valor que tan alto le pusieron; era cuando Emilio Torres, el mayor de los Bomba, le daba la alternativa a un gitano —he-mos nombrado al Gallo— que tanto re-

vuelo habría de armar en el cotarro taurino. Y era, en fin, cuando aun Belmonte —don Juan— soñaba con las faenas de Montes y probaba su ánimo y su clase en las dehesas cercanas a Sevilla, por la noche, a la luz de la luna y después de haber pasado a nado el Guadalquivir. Y también era cuando José le torea-ba ya a su sombra —niño aún— como anticipo de lo que más tarde habría de hacer.

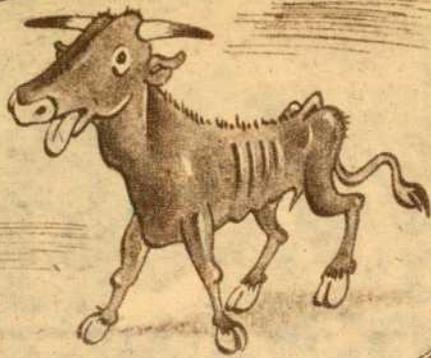
Epoca en la que los toreros aun andaban con el sombrero ancho y la chaquetilla corta, luciendo la gorda cadena de oro del reloj y los gordos brillantes en los dedos. Por este paseo, en aquellos días, el Guerra —que por entonces se cortara la coleta, aburrido de los públicos— pasearía su cachazuda prosopopeya, señalado por los dedos de los chie-cuelos que aun jugaban al toro en las calles sevillanas y todavía no sabían lo que era un balón.

No viene mal, pues, esta fotografía retrospectiva, hoy que la fiesta languidece prendida a las muletas de dos únicos nombres, porque como ya habéis visto, unidos al recuerdo van un rosario de nombres históricos, que supieron, no ya mantener, sino encumbrar hasta los mayores límites la fiesta nacional.



# DIVAGACIONES SOBRE LA FIESTA

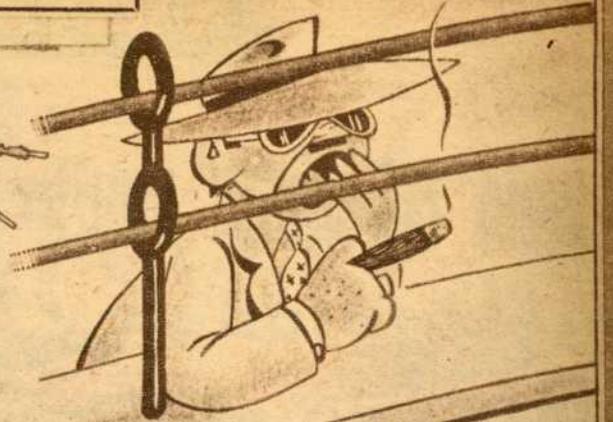
Por TILU



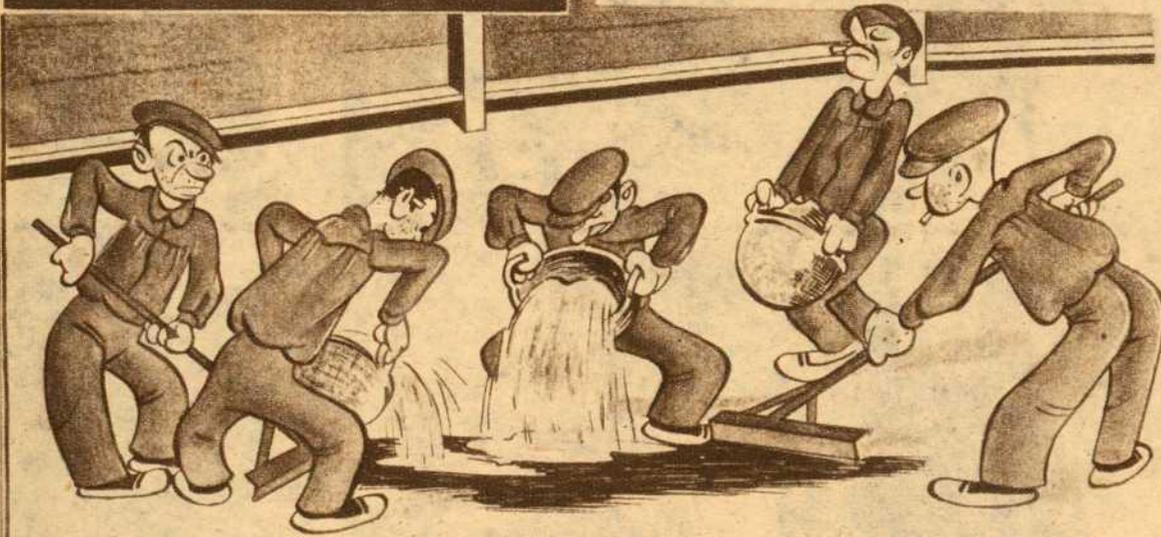
6 OMO LA "FIERA" QUE ESTABA EN LA ARENA ERA ESTA - MUY A LA MODA - Y LA FAENA CON QUE NOS OBSEQUIABA EL DIESTRO DE TURNO ESTABA TODA ELLA COMPUESTA DE.....



...PASES Y DESPLANTES COMO EL QUE OS MOSTRAMOS, CLARO ES;.....



...MOS ABURRI-  
MOS SOBERANAMENTE  
EN NUESTRA BARRERA.....Y  
DIVAGAMOS SOBRE LA FIESTA.....



"LOS ARENEROS SON LOS "ENCUBRIDORES" DEL CRIMEN QUE SE HA COMETIDO CON EL TORO."

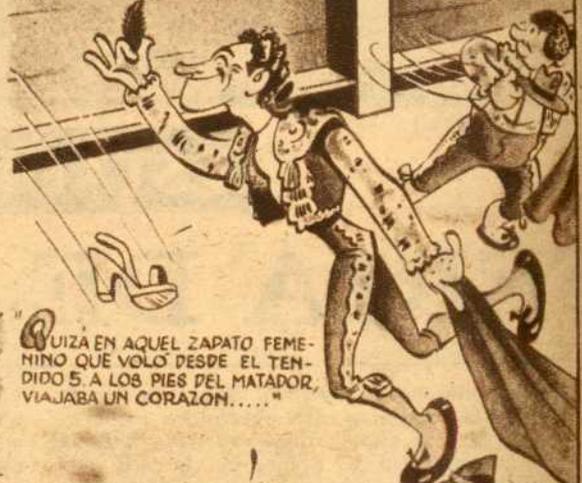


ESA BOTA DE VINO QUE CRUZA SOBRE NUESTRA CABEZA EN DIRECCION AL RUEDO, ES EL ARMA SECRETA DEL TENDIDO..."



"EL CACHETERO, CON SU NEGRO MANGUITO, ES UN OFICINISTA QUE ESTAMPA EL SELLO DE LA MUERTE CON LA PUNTILLA."

AQUEL BANDERILLERO - COBALTO Y PLATA - SE GUARDÓ EL MEJOR PURO QUE ARROJARON A SU MATADOR."



QUIZA EN AQUEL ZAPATO FEMENINO QUE VOLO DESDE EL TENDIDO 5, A LOS PIES DEL MATADOR, VIAJABA UN CORAZON....."



"NUNCA DESCIFRAREMOS LOS SECRETOS QUE SUSURRA EL MOZO DE ESTOQUES AL OIDO DEL MATADOR MIENTRAS ESTE BEBE SU VASO DE AGUA JUNTO A LA BARRERA."

CUANDO EL TORO ES COJO, LOS ESPECTADORES DE TENDIDO QUISIERAN ESTAR EN GRADA O ANDANADA PARA PATEAR A SUS ANCHAS; RUIDOSAMENTE....."

CUANDO LEEMOS EN LA RESEÑA: "PITOS EN EL SOL; PALMAS EN LA SOMBRA" PENSAMOS EN QUE HABRAN HECHO LOS ESPECTADORES DE SOL Y SOMBRA..."

TILU

Cada siete días una vara

## CANTINFLAS A ESPAÑA



He aquí la gran noticia: Mario Moreno, el popular Cantinflas, va a venir a España a torear.

La verdad es que esta noticia, considerada así, a veces, es capaz de echar a temblar las carnes del más valiente de los aficionados que haya sentado sus reales, año tras año, en el tendido de la primera Plaza del mundo.

Porque el hecho de que Cantinflas viniera a abrirse de capa ante los toros de las más renombradas ganaderías que hay en España, supondría algo más que befa y moña. Supondría, sencillamente, que habíamos pasado definitivamente al reino del b. cerro, ya de una manera clara y te minante. Y no porque Cantinflas no sea artista. Eso dicen por ahí mucha gente, y nosotros —que no entendemos de cine— no vamos a contradecirlos. No porque Mario Moreno no sea artista, continuamos, sino porque con el dinero que ha debido de ganar ya no se expondría a que un miura le cortase la carrera.

Pero, en fin, esto no es más que una eutrapelia. Un mal sueño, si ustedes quieren llamarlo así. Porque resulta que la noticia continúa y nos cuenta que el popular artista cinematográfico viene a actuar en charlotadas. Por tanto, descansen ustedes, los buenos aficionados, porque esto, por ahora, no va de veras; pero no dejen su situación de «en guardia».

Quizá hoy sea temprano. Pero a lo mejor, dentro de un año, Cantinflas es la primera figura del toreo mundial.



ANTES DE COMPRAR UNA CAJA, PIDA CATALOGO A LA FABRICA MAS IMPORTANTE DEL RAMO

ARCAS GRUBER S. A.

BILBAO

SUCURSAL EN MADRID: FERRAZ, 3

# ¡Para la SOMBRA y el SOL!

## EUTRAPELIAS TAURINAS

### Los toros tienen también sentido en los corrales



EL domingo pasado iba a ser lidiada en la Monumental una corrida de Muriel. La primera del año. Seis toros; pero a las niñes, que están lloronas esta temporada, felizmente, les dió por seguir derramando lágrimas, y hubo que suspender el festejo. A la hora del apartado, algún ingenio, con paraguas abierto, se aproximó a los alrededores de la Plaza, y entre esos ingenios estábamos nosotros.

Nos encontramos con un amigo.

—¡Hola!... ¿Qué hay?

—Que no hay.

—¿Corrida?

—Claro.

—¡Lástima! Pues vámonos al centro y tomaremos una cervecita.

—No. Ya me quedo. Quiero cambiar impresiones con los toros de Muriel, que como todos los toros de todas las ganaderías tienen derecho a opinar.

—Pues invítalos también.

—Si los invitara dejarías de ser aficionado para pasar a la categoría de víctima.

—¡Oh! Eso, de ninguna manera. ¡Adiós, adiós!

Y salió corriendo como alma que lleva el diablo, sin que esto quiera decir que no sea de los que, desde el tendido, le griten al torero: «¡Acércate más, panoli! ¡Miedoso! ¡Pero si es una cucaracha!».

Total: que me quedé solo en las pasarelas de los corrales y pude escuchar lo que transcribo a continuación:

Toro primero.—¿Es hoy cuando nos van a lialar y dar muerte?

Toro segundo.—Eta.

Toro tercero.—¿Cómo que era?

Toro segundo.—¿Pero no has visto el día que hace? ¡Saca el mano!

Toro primero.—Efectivamente. Lluve mucho y el ruedo estará imposible. Yo, con este día, no salgo, ¡ea! Aunque se empuje el presidente. Si, ¡Aunque se empuje el presidente!

Toro cuarto.—¡Cálmate! ¡Estás muy nervioso!

Toro primero.—¿Nervioso yo? Lo que me entristece es que nosotros no contamos para nada, que no nos dejen opinar... ¿Caa cuatro gotas? Pues los victimarios hacen una salidita al ruedo, y tumban con sus zapatillas la arena, y después de mirar a los tendidos, si éstos están vacíos, suelen decir: «¡Qué mal sangre!» Está «re-piso imposible. No «atoreamos». Eso si el torero que nos va a hacer «monerías» es andaluz, que si es de Castilla suele pensar por sus adentros: «¡Bendito sea Dios! No habrá corrida, pero este año la cosecha de trigo va a ser colosal».

Toro quinto.—¡Ay, ay!

Toro sexto.—¿Qué te ocurre?

Toro quinto.—Que no puedo mover esta pata... El reuma maldito, que no me ha dejado desde que salimos de la dehesa...

Toro primero.—¿Te propones entorpecer la corrida? ¿Quieres que nos griten? ¿Prefieres que te protesten como a una letra cualquiera, para volver al corral y ser apuntillado sin pena ni gloria? ¡Pero qué tontísimo eres, toro!

Toro quinto.—Mira, déjate de reprimendas, que lo que se dice tontos, lo somos todos. Si así no fuera no nos dejaríamos matar.

Toro primero.—Levanta el ánimo y no seas pesimista, que aún nos quedan unos días de vida. ¡Mira cómo está el campo de verde!

Toro quinto.—Sin embargo, ya verás cómo nos ponen multa...

Toro primero.—¿Por falta de campo?

Toro quinto.—No, hombre; por falta de... verde.

Y los seis animalitos, en vista de que su lidia y muerte se había suspendido a causa del mal tiempo, con el propósito de evitar el tedio cogieron una baraja que les dió el mayoral y se pusieron a jugar al tute, desahucando los «ases», porque esos, y en Domingo de Resurrección, suelen ser triunfos, pero en las «bazas» de provincias.

MIGUEL RODENAS



Una anécdota a la semana

## ¿QUIEN SE BUSCA LA RUINA?

En cierta ocasión toreada Rafael el Gallo en Valencia.



En el segundo de sus toros, un pajarraco de descomunal esvelas y la

cabeza como una veleta, el gitano presentó al morlaco la muleta alta, como requerían las condiciones del toro; pero éste, del primer derrote, partió en dos la franella, como si sus cuernos fueran navajas.

Volvió el Gallo a la barrera y cogió otra muleta, dispuesto a abreviar lo posible con el toro. Pero no llegó a pasar otra vez más el toro cuando ya la muleta quedó partida en dos por segunda vez.

Como el gitano andaba paciente, volvió de nuevo a la barrera y solicitó del mozo de estoques una nueva muleta, que rápidamente llevó el mismo camino que sus hermanas.

Cuando ya andaba con la cuarta, el miura volvió a destrozársela a la primera embestida.

Entonces, desde el tendido, salió la voz de un huertano que le gritó a Rafael:

—¿Qué fas, home? ¡Te vas a arruinar!

Y entonces, con calma y volviéndose hacia el tendido, el calé, imperturbable, le contestó:

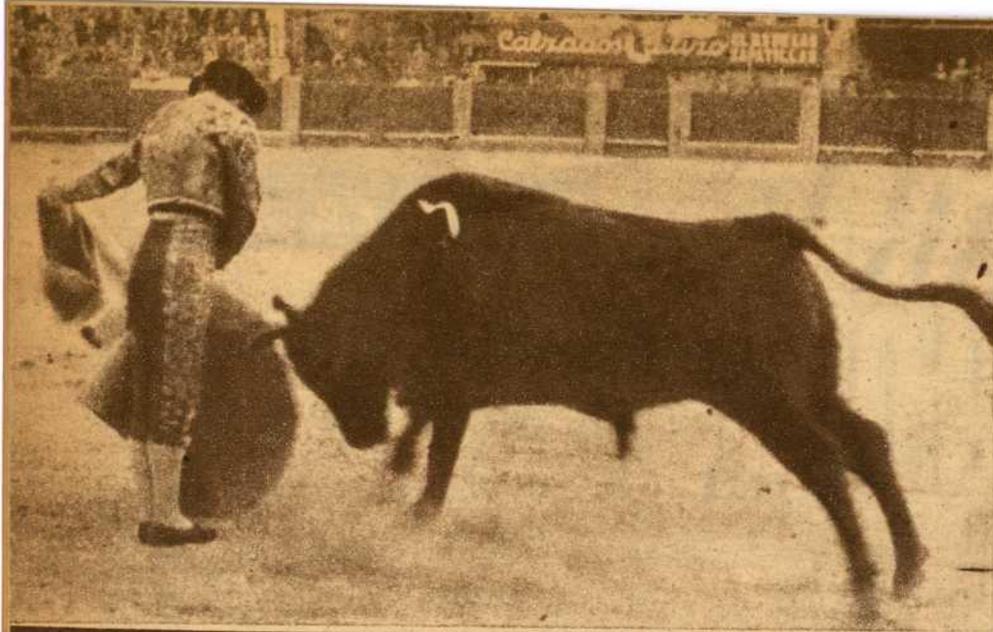
—El que se está buscando la ruina es el toro.



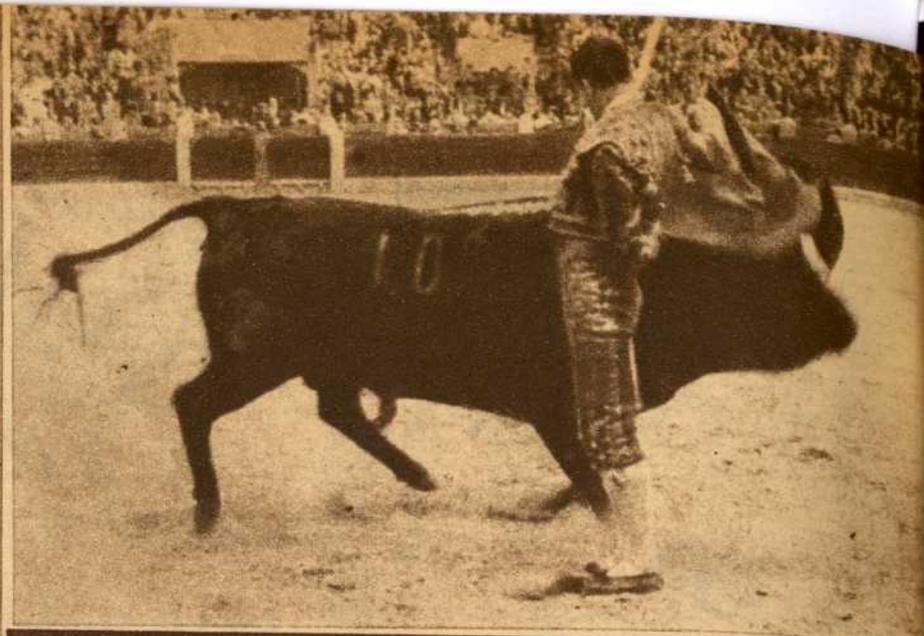
UNGUENTO ANTISEPTICO PARA ACCIDENTES Y ENFERMEDADES DE LA PIEL.

QUEMADURAS - GRANOS  
ULCERAS - HERIDAS  
VENTA EN FARMACIAS

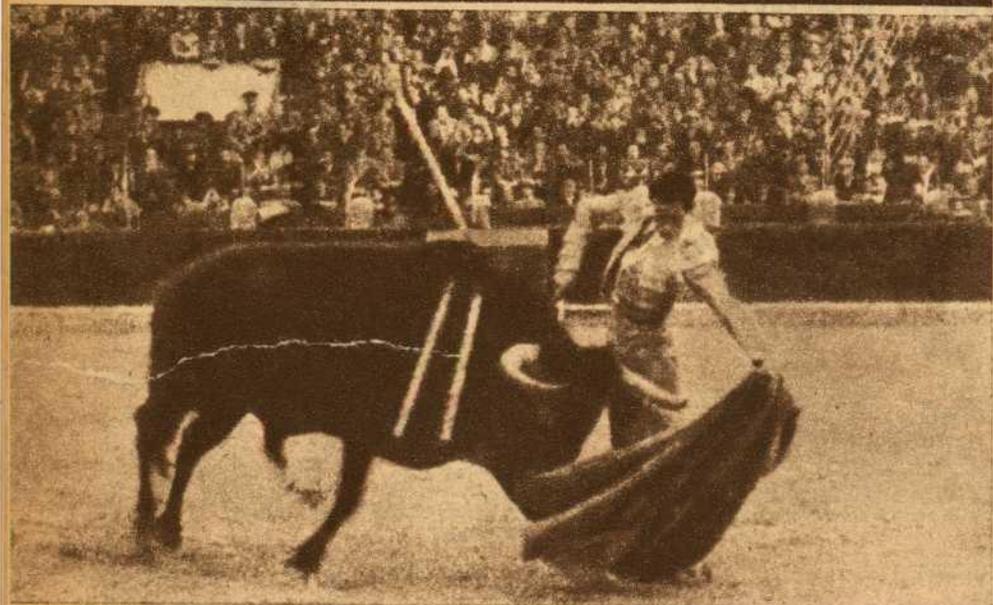
Censura sanitaria n.º 3970



Pepe Luis Vázquez en un ajustado lance a su segundo toro



Juanito Belmonte, que reaparecía en los ruedos, en una manoletina



Aguado de Castro torea al natural al toro que cerró plaza



Luis Miguel Dominguín en un adorno a su segundo toro

**CARTEL  
DE  
ZARAGOZA  
TOROS DE CONCHA Y SIERRA**



**JUANITO BELMONTE  
PEPE LUIS VAZQUEZ  
LUIS MIGUEL DOMINGUIN  
y AGUADO DE CASTRO**

Arriba: El toro derriba al caballo, y Luis Miguel acude al quite.— Abajo: Dos aspectos del tendido, en el que, como siempre, las mujeres dan la nota bella (Fotos Marín Chivite)





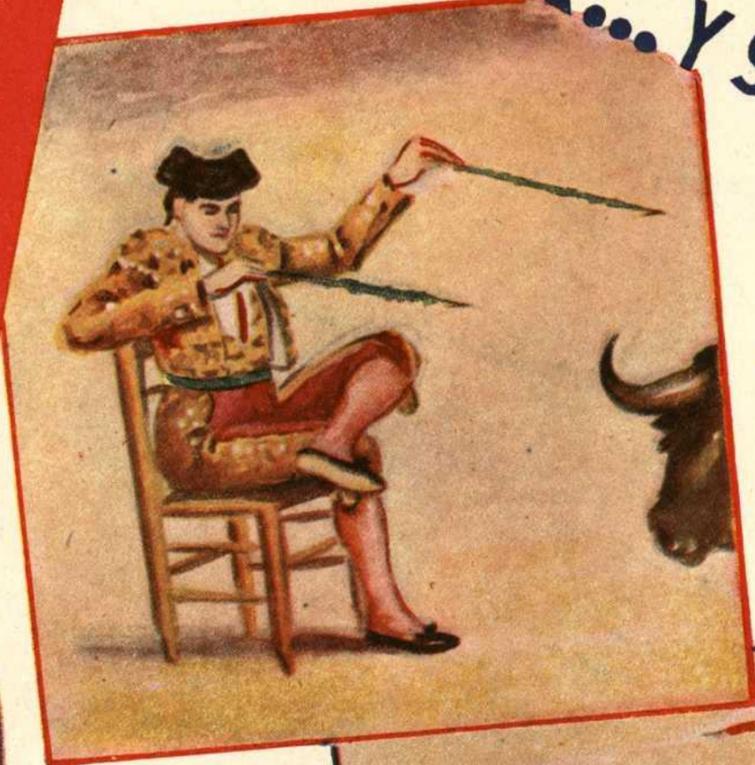
ENRIQUE  
SEGURA

Un faro' de rodillas

SUERTES *del* TOREO

BANDERILLAS *en* SILLA

# EL FUNDADOR... Y SUS SEGUIDORES



CREÓ ESTA ARRIESGADA SUERTE EL MATADOR DE TOROS ANTONIO CARMONA "GORDITO", EL AÑO 1850, EN SEVILLA

HOY SE DISTINGUE EN SU EJECUCION, POR PRACTICARLA CON MAYOR FRECUENCIA Y MEJOR RESULTADO, EL MATADOR DE TOROS JOSÉ MEJIAS BIENVENIDA



... Y PARA CALIDAD ...  
**COÑAC FUNDADOR**

# DOMMECQ